



Sostener la Vida
Retornar, dejar ser, curar.

María Zulima Guerrero Ramírez.

Asesora de trabajo de grado

Maestra Luisa Fernanda Giraldo Murillo

Programa de Artes Visuales. Facultad de Artes y Humanidades. Universidad de Pamplona

30 de mayo del 2025

Tabla de contenido

Lista de Figuras.	5
Lista de fichas técnicas.....	10
Introducción	11
Planteamiento del problema	13
Objetivos 16	
Objetivo General	16
Objetivos Específicos.....	16
Justificación.....	17
Metodología	19
Consideraciones conceptuales metodológicas.	19
Técnicas e instrumentos de Recolección de información	20
Momentos metodológicos.	21
i) diálogos al caminar	21
ii) Prácticas de sitio.....	30
iii) Práctica non site.	34
Estado del Arte	52
Marcos de referencia	56
Referentes Conceptuales	56
-Entre- el Territorio.	57
Habitar: Como una Manifestación de que la Vida es posible.....	69
Premisa para cohabitar: Cuidar.....	71
Referentes artísticos	77
Ana Mendieta, La Habana, Cuba (1948-1985).....	78
Dioscórides Pérez, Pereira, Colombia. (1950)	82
María Teresa Hincapié, Armenia, Colombia (1956-2008).....	84
Práctica Artística. Devenir Simbiótico.....	88
Volver a la Vida.....	89
La Montaña que nos habita. Sintonizando nuevas maneras, cuando pensamos que ya lo habíamos sentido todo	97
Intuiciones , y otras experiencias sensibles en el encuentro con la montaña que nos habita.	104

Bosque Soy.....	108
Ama-sar la Tierra.....	110
El abrazo de la Montaña.....	114
Poética a la Tierra. En Cinco Movimientos.....	117
Estoy de Paso.....	128
Resultados.....	131
Conclusiones.....	145
Lista de Referencias.....	148
Alcaldía de Pamplona. (2015). <i>Plan de Ordenamiento Territorial</i>	148
Anexos	153
Anexo N°1. Videoclip <i>la tierra al contacto con el agua</i>	153
Anexo N°2. Video de acción colectiva Volver a la Vida.....	153
Anexo N°3. Video clip de la acción colectiva La Montaña que nos Habita.....	154
Anexo N°4. Hallazgos de la montaña entre la zona urbana.....	155
Anexo N°5. Hallazgos interespecie.....	157
Anexo N°6. Videoclip <i>Ama-sar la tierra</i>	160
Anexo N°7: Videoclip muestra previa de Poética a la Tierra.....	160
Video clip que registra algunos momentos de proceso y realización, de la acción ritual Poética a la Tierra, en Cinco Movimientos, que se presentó en el mes de diciembre del 2023.	160
Anexo N°8: Video de la acción ritual Poética a la Tierra.....	161
Anexo N°9: Video de la acción ritual Estoy de Paso.....	161
Ver Anexo N°10: Video de proceso y resultados, Sostener la Vida: Retornar. Dejar ser. Curar.	162

Lista de Figuras.

Fig. 1 Caminar	22
Fig. 2 Cartografía de la memoria	23
Fig. 3 Cartografía sensible	26
Fig. 4 Encuentro con el suelo.....	28
Fig. 5 Cartografía de tierra.....	29
Fig. 6 Amoldar(nos).....	31
Fig. 7 Enraizarnos	32
Fig. 8 Germinar(nos).....	33
Fig. 9 Sincronizar.....	34
Fig. 10 Saludo	35
Fig. 11 Serie apilar, plegar, proteger.....	36
Fig. 12 Gesto de envolver	37
Fig. 13 Gesto de contener	37
Fig. 14 Moldeo de la primera esfera	38
Fig. 15 Registro de proceso de elaboración de esferas	39
Fig. 16 Esfera pequeña entre mis manos	40
Fig. 17 Registro de comportamiento de las esferas	41
Fig. 18 Toma de medida de una esfera	41
Fig. 19 Toma de medida comparativa para una esfera	42
Fig. 20 Esferas de tierra	43
Fig. 21 Serie de la Tierra café, recogida en casa entre montañas del Barrio Brighón.....	44
Fig. 22 Serie de la Tierra amarilla ocre, recogida en casa entre montañas del Barrio Brighón ..	45

Fig. 23 Serie la Tierra beige pálido, recogida en casa familia, en Barrio Brighón.....	46
Fig. 24 Serie de la Tierra blanca, recogida en la ruta vía a la planta del acueducto	47
Fig. 25 Serie de la Tierra negra, recogida en el vivero el Cariongo.	48
Fig. 26 Serie de la Tierra negra, recogida en la huerta adjunta al colegio Normal Superior.....	49
Fig. 27 Mirando tras el lente	50
Fig. 28 Registros del proceso de Eulalia de Valdenebro.	54
Fig. 29 Representación pictórica de la montaña por Natalia Castañeda.....	55
Fig. 30 Valle Pamplonés.	56
Fig. 31 Pamplona vista desde el cielo	57
Fig. 32 Cordillera de los Andes	58
Fig. 33 Serie, Neblina que cae y Azul del Cielo	59
Fig. 34 Caminata vía Monteadentro.....	60
Fig. 35 Siembras.	61
Fig. 36 Cercanía	62
Fig. 37 Encuentro entre la Montaña y yo.....	65
Fig. 38 Construir un Ritornelo.	66
Fig. 39 Yo en posibilidad de ser yo.	68
Fig. 40 Retorno a la esencia.....	70
Fig. 41 Mutuo cuidado.....	74
Fig. 42 De la Serie Siluetas. En su orden: Sin título, 1979, Sin título, 1978, Ochún, 1981.	79
Fig. 43 Sin título 1982, De la Serie Amategram.....	80
Fig. 44 Bacayú. Lucero del día, 1981	80
Fig. 45 Secuencia: Cuerpo de tierra y germinar en tierra	81

Fig. 46 Esferas del Aliento.....	83
Fig. 47 Esferas de Tierra/Montaña.....	84
Fig. 48 De la obra Punto de Fuga.	85
Fig. 49 Una cosa es una cosa	87
Fig. 50 Poster, Volver a la Vida.....	89
Fig. 51 Tras el Despojo.	91
Fig. 52 Escucha consiente.....	92
Fig. 53 Sentir el Olor	93
Fig. 54 Sentir el Sabor	94
Fig. 55 La palabra escrita.....	95
Fig. 56 Lenguajes y sentires en cercanía.	96
Fig. 57 Poster, la Montaña que nos Habita	97
Fig. 58 Mapa de ruta	98
Fig. 59 Primer momento. Entre las calles	100
Fig. 60 Tomando el bus	100
Fig. 61 Dejándonos recorrer por la Montaña de Monteadentro.....	101
Fig. 62 Serie el dibujo y la palabra escrita.....	102
Fig. 63 Compartir con la palabra	103
Fig. 64 Compartir el alimento.....	103
Fig. 65 Poster, Intuiciones	104
Fig. 66 Instalación Intuiciones.....	105
Fig. 67 Planta, de la serie: Instalación Intuiciones.....	106
Fig. 68 Hierba, de la serie: Instalación Intuiciones.....	106

Fig. 69 Socialización Intuiciones	107
Fig. 70 Escultura Bosque Soy	108
Fig. 71 Cuerpo de tierra.	111
Fig. 72 En cercanía al cuerpo de tierra.	112
Fig. 73 Cuerpo de tierra entre la montaña.....	113
Fig. 74 Acción ritual, en el abrazo de la montaña	115
Fig. 75 Happening, en el abrazo de la montaña	116
Fig. 76 Poster, Poética a la Tierra.	117
Fig. 77 Mapa de ruta para llegar a la huerta adjunta del Colegio Normal Superior.	118
Fig. 78 Silencio	120
Fig. 79 Primer Movimiento.....	121
Fig. 80 Segundo Movimiento	123
Fig. 81 Tercer Movimiento	124
Fig. 82 Cuarto Movimiento.....	125
Fig. 83 Siembra colectiva.	126
Fig. 84 Quinto Movimiento	127
Fig. 85 Poster, Estoy de Paso.....	128
Fig. 86 Instalación, Estoy de Paso	129
Fig. 87 Acción ritual en Estoy de Paso.....	130
Fig. 88 Poster Sostener la Vida.....	132
Fig. 89 Esferas en malla.....	133
Fig. 90 Serie proceso, sostener desde adentro.....	134
Fig. 91 Salón, Museo Casa Anzoátegui.....	135

Fig. 92 Maqueta preliminar de instalación con esferas.....	136
Fig. 93 Serie montaje de aro para sostener las esferas	137
Fig. 94 Montaje final de la instalación.....	138
Fig. 95 Partitura de acción ritual.....	139
Fig. 96 Comienzo de la acción retornar.	140
Fig. 97 Uno de los momentos de la acción de retornar.....	141
Fig. 98 Dejar ser	142
Fig. 99 Curar y sembrar..	143
Fig. 100 Acción de curar	144

Lista de fichas técnicas.

Ficha técnica 1 Volver a la Vida.....	90
Ficha técnica 2 La montaña que nos habita.	98
Ficha técnica 3 Bosque Soy	109
Ficha técnica 4 Ama-sar la tierra.	110
Ficha técnica 5 El abrazo de la montaña.....	114
Ficha técnica 6 Poética a la Tierra	119

Introducción

La vida es la proclama que guía este proyecto y el cual se despliega en una insistencia por encontrar nuevas formas de relacionarnos y cohabitar con la *naturaleza humana y no humana*. El respeto a la vida aun cuando es asunto esencial, precisa reafirmarlo cada día, cada instante, en cada acto cotidiano, dado que en el mundo entero se irrumpe en la existencia sin reparo alguno.

Es así que si un día la humanidad instó a separarnos de la naturaleza ahora es el momento para volver a reconciliarnos, asunto que sustenta este proyecto bajo la premisa que solo en cercanía con ésta misma naturaleza hallaremos las maneras de lograrlo. Fue así que coloqué mi sentir y atención en las montañas de Pamplona y más precisamente en su suelo, entorno donde observé y reconocí los ciclos de vida y en ello me percaté que cada uno de los organismos que allí coexisten, vuelven al suelo para transformarse y retornar a la existencia, de esto infero que la tierra se revela como materia viva que contiene todo lo que habita y ha habitado en la montaña, lo cual deviene en que *la tierra es la misma montaña*

La creación especulativa se asienta como el enfoque metodológico, augurando lo que se despliega en el encuentro con la montaña y como forma de imaginar nuevas y mejores formas de vincularnos; de aquí que el pensamiento cartográfico y la experimentación sensible, ésta última apoyada en la práctica ecosomática, sean el medio a través del cual indague las maneras en que nos aproximamos la tierra y yo.

El desarrollo metodológico es un diálogo constante y un contacto entre el cuerpo con la materia viva para procurar activar los modos de atención, donde es inminente la participación de la montaña y por ende la tierra; en ese sentido mi sentir y percepción, es tan solo una de las aristas que aportan en esta ruta de coaprendizaje.

En la medida que transcurre el encuentro con la montaña y por ende la tierra, se coloca de manifiesto que nos congrega la continua transformación, un vínculo en *devenir* donde emerge el cuidado, como cuestión fundamental para sostener dicha coexistencia. Por ello el proyecto, va a indagar en las nociones de territorio, habitar y cuidado, triada conceptual que se conjuga en lo que planteo y enuncio como *devenir simbiótico*.

En este orden de ideas, la práctica artística reúne una serie de experiencias de encuentro con la montaña, con la particularidad que dichas experiencias se constituyen como *devenir simbiótico* una vez que son atravesadas por la acción ritual. En esta serie de exploraciones junto con las montañas/terra de la ciudad de Pamplona paulatinamente nos vamos agenciando, a nivel corporal y espiritual: dos pieles, materias y cuerpos que se tocan se acercan, se entrelazan; y mi ser que va entrando en sincronía con el espíritu de la montaña.

Finalmente el proceso artístico de investigación y creación, así como las reflexiones y aprendizajes se consolidan en la obra: *Sostener la vida*, la cual conceptual y artísticamente se sustenta desde el deseo porque las formas de vincularnos junto con la montaña se tejan a través del cuidado: mi corazón latiendo y haciéndolo visible a través de la acción ritual, la acción escultórica y la instalación. *Sostener la vida*,

La obra se despliega en tres momentos: *Retornar*, aúna el sentir de despojarnos, decolonizar, desaprender, desacelerar, en este sentido es recordar la sabiduría que nuestros ancestros nos han heredado y que llevamos dentro, por ello retornar a nuestra esencia, lo cual sucede una vez que la montaña y la tierra nos agencia. *Dejar ser* es un gesto de cuidado, una manera de respeto por la otredad humana y no humana. *Curar* habla de la necesidad que las palabras e intenciones se conviertan en hechos, curar se manifiesta como acción responsable y de compromiso de cuidado hacia la montaña, la tierra, hacía el propio ser y para con los demás.

Planteamiento del problema

Mi insistencia en acercarme a la montaña parte de dos experiencias personales, en donde percibí en este organismo vivo lo primero un carácter de resistencia y lo segundo un ser que alentaba a la fuerza vital, así, de manera incipiente le caractericé, como un ser dotado de unas agencias visibles e invisibles.

Mi lugar ahora está entre esta tierra de montañas, donde la Ciudad de Pamplona se ha ido extendiendo en los suelos de sus laderas. Mi primera experiencia personal, parte del hecho que mi residencia aquí no ha sido fija, he ido y vuelto muchas veces por períodos variables y en éste transitar encontré un lugar cada vez más cambiado en su infraestructura, sonido, población, prácticas cotidianas, en sus movimientos en las calles, incluso el clima; fue así que en cada retorno se hizo más notorio el paso del tiempo y de las acciones humanas, sin embargo, había algo que para mí permanecía consistente, sólida, pese a todo: la montaña.

Dicha situación me llevó a considerar la montaña como un ser contenedor de una fortaleza de tal magnitud, para seguir existiendo y resistiendo, al tiempo y las circunstancias, aún con todos los movimientos de la vida, agentes externos y procesos humanos que ejercieron un impacto sobre ella. Esta experiencia me lleva a concebir la montaña como ser lleno de fortaleza, no solo desde la corta temporalidad de mi vida, sino como un organismo vivo que ha resistido a las acciones devastadoras del ser humano desde siglos atrás.

Debo agregar que al paso del tiempo tampoco estuve exenta a los cambios, y algunos me hicieron sentir desorientada, mi vida había tomado un rumbo dónde nada parecía tener sentido, es así que volví mi mirada a la montaña y encontré en ella la fuerza para retornar a mi esencia, configurándose esto en la segunda experiencia personal que va a detonar en el entretejido de este proyecto.

Cambiar se presenta como una cuestión inherente a la existencia y en este sentido parece natural las transformaciones que ha tenido y sigue teniendo el valle pamplonés y mi propio ser. Sin embargo, algunos de estos cambios entrañan una irrupción contra la vida misma, las formas en que se hacen visibles y/o ejercen, son similares y no se desligan a las que han sucedido en todo el mundo y que siguen aconteciendo, en la medida que estamos insertos en una sociedad globalizada. Dado que estas transformaciones desembocan en perjuicio para la existencia humana y no humana, se precisa revisar la forma como nos estamos relacionando con la naturaleza y por ende con la vida. En este sentido retomo algunas posturas que encuentran en la modernidad, un momento histórico donde se evidencia la separación del ser humano con la naturaleza, a medida que se asienta el antropocentrismo, como lo menciona la artista y filósofa colombiana, Arbeláez, 2015 “la prelación y dominio del sujeto frente al entorno, que ha configurado la hegemonía del hombre, de su razón y de su visión estética en detrimento de la vinculación con el entorno natural (p.15). La consecuencia ha sido un ser humano en el que su forma de pensar y sentir, muchas veces parece que sigue incrustado en la modernidad, actuando bajo el peso latigante de un sistema que sigue otorgando validez a otra época histórica y alienta al mal llamado progreso, aun cuando esto implique heridas, daños y destrucción a la vida humana y no humana.

De la modernidad también quedan los rezagos de un mundo que se sustenta exclusivamente en la razón, consecuencia de esto, es que el sistema actual arremeta contra el derecho a sentir, el sentido común, los saberes ancestrales, la imaginación, la intuición, desconociendo en ellas, otras formas de entender, habitar el mundo y por lo tanto de generar conocimiento, para Santos, 2024 “tal diversidad se traduce en lo que designo como una “ecología de saberes”, esto es, el reconocimiento de la copresencia de diferentes saberes” (p.36).

Es así como esta separación ha llevado a asumir la tierra desde un lugar objetual sobre el que el ser humano puede ejercer deliberadamente para extraer, arrancar, producir. Esta distancia a su vez ha desencadenado en acciones que vemos en el día a día, cuando entre el verde montaña se levantan estructuras de cemento sin pensar otras formas posibles de habitar, desconociendo los ecosistemas que son afectados; se reafirma cuando surge una preferencia por comida enlatada y/o ultra procesada, antes que el alimento fresco que sale de nuestra tierra, se reafirma cuando sentimos y actuamos desde el apego y la apropiación por lo superficial, cuando las prácticas diarias, se acercan más a la acumulación y el consumismo, y en cambio olvidamos nuestro ser pasajero; se reafirma ésta distancia si nuestros hábitos nos alejan incluso de nuestra esencia, cuando la montaña y la tierra, todo lo contrario nos convoca en cambio, a conectarnos a nuestro ser y a la misma naturaleza.

Pregunta de Investigación

¿Cómo activar modos de atención sensibles hacia la naturaleza, través de prácticas artísticas contemporáneas, en donde el encuentro con la montaña/tierra esté mediado por el cuidado?

Objetivos

Objetivo General

Activar modos de atención sensibles hacia la naturaleza, través de prácticas artísticas contemporáneas, en donde el encuentro con la montaña/terra esté mediado por el cuidado.

Objetivos Específicos.

1. Generar procesos de relación con las montañas que rodean a la ciudad de Pamplona.
2. Proponer una serie de procesos artísticos ligados a prácticas instalativas, escultóricas y rituales performáticos, que propicien reflexiones de reconciliación con la montaña.
3. Reconstituir nuevos vínculos con la montaña/terra que inciten conexiones de cuidado para que prevalezca la vida.

Justificación

El mundo en el que vivimos con todo lo bello que contiene, desafortunadamente también está en crisis, éstas pueden ser de tipo ambiental, como las deforestaciones, contaminación, cambio climático, daño de los ecosistemas, acciones desmedidas sobre la montaña y el suelo, hasta el punto de acabar con éstos. Crisis social, que se percibe en las injusticias, desigualdad, pobreza extrema, desnutrición; crisis emocional y psicológica, donde notamos por ejemplo el auge de enfermedades y la pérdida de sentido a la vida; crisis económica que se traduce en el desempleo, y que a su vez, aumenta la desigualdad en el acceso a educación, salud, vivienda; crisis política, que desencadena en conflictos de intereses, guerras y violencia, y particularmente cuando los intereses políticos muchas veces pasan por encima de la naturaleza colocando así en riesgo la vida.

En estas crisis que obedece a múltiples factores he puesto mi atención en uno de estos, la brecha que se abrió entre el ser humano y la naturaleza desde la modernidad, cuando el *antropo* asumió un lugar de superioridad en relación a la naturaleza justificándose en el uso de la razón, es así que inserta en una sociedad donde las fuerzas sistémicas promueven cada vez más esa distancia, eres de la especie humana, arremetiendo contra la misma vida humana y contra la no humana, y también reconociendo que existen personas y/o grupos, comunidades humanas, que están en la búsqueda de un mejor mundo, desde mi práctica artística me uno a este deseo que ya pulsa en el ambiente.

Apelo al camino de la intuición, lo sensible y lo espiritual, dimensiones que se conjugan en la existencia humana, el oficio artístico y la creación especulativa, de tal forma que junto con la

capacidad de razonar, se asienten como maneras que nos permitan entender, interpretar e imaginar el mundo.

Recurro a la montaña, y por ende a la tierra, ser vivo y lleno de sabiduría, guiada por la idea que la solución a estas crisis, ha de ser en coaprendizaje junto con la naturaleza, y desde este lugar de cercanía quizás hallemos las formas de reconciliarnos con la misma naturaleza y con la humanidad.

Aprender para que la relación de cada ser humano consigo mismo y su entorno: humanos, no humanos, organismos matéricos, esté sostenida por el cuidado, esto con la intención para que, ante todo *prevalezca la vida*.

Metodología

Consideraciones conceptuales metodológicas.

Para el proceso artístico que adelanto el enfoque a utilizar transita de lo cualitativo a lo postcualitativo. Sobre lo cualitativo Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio (2010) señala “la investigación cualitativa se fundamenta en una perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento del significado de las acciones de seres vivos, sobre todo de los humanos y sus instituciones” (p.10). Conforme a esto el punto de partida es el enfoque cualitativo, dado que he centrado mi atención en la montaña/la tierra, teniendo presentes sus cualidades físicas y matéricas, desde donde se derivan mis propias interpretaciones, percepciones y sentires.

Sin embargo, dado que el encuentro con este organismo vivo, tiene en este proyecto la intención de desligarse de las posturas antropocéntricas, la primera asunción es plantear que mis interpretaciones son tan solo una de las aristas que aportan a los resultados, dado que la montaña/la tierra otorga por sí misma un aporte en este proceso.

En este sentido planteo que el presente proyecto transita hacia lo post cualitativo, dado que “Los datos son producidos por diferentes fuerzas humanas y no humanas que crean, generan y reproducen conocimiento, afecto y experiencias sensoriales, y se entrelazan con animales, plantas y otras formas de vida orgánica en ensamblajes simbióticos multiespecíficos” Ljungberg como se citó en (Somerville, Rautio, Powell, Imbriotis, & Gálvez, 2020), esto se inscribe en las reflexiones sobre la investigación postcualitativa, planteadas en el artículo El devenir de la tierra, el cual especifica “las nuevas ontologías de entrelazamiento son una característica fundamental de la investigación postcualitativa” (Somerville, Rautio, Powell, Imbriotis, & Gálvez, 2020)

Acorde a esto, el método que orienta el presente proyecto, se constituye en lo que he denominado creación especulativa. Este parte del hecho que el proceso creativo, sucede en una continua interacción y/o diálogo con la montaña/ la tierra no como entes separados, sino como organismos vivos que nos agenciamos continuamente, “tales encuentros con otros tipos de seres nos obligan a reconocer el hecho de que ver, representar y tal vez conocer, e incluso pensar, no son asuntos exclusivamente humanos” (Kohn, 2012). Estas palabras de Eduardo Kohn, en su libro, *Cómo piensan los bosques*, auguran la participación de lo no humano, como seres vivientes, con su propio lenguaje y/o signos propios y/o formas de afectar aquello o con quienes coexisten.

La creación especulativa, se constituye en el camino para este proceso, acorde a lo planteado por Puig de la Bellacasa (2017) “lo especulativo se refiere a un modo de pensamiento comprometido con fomentar visiones de otros mundos posibles” (p.117) así en este proyecto el deseo pulsa en encontrar otras maneras de encuentro con la tierra (que es la misma montaña) y por ello la necesidad de activar nuevos modos de atención que posibiliten dicho encuentro.

De manera adicional señala Puig de la Bellacasa (2017) “aprendemos que especular es también admitir que en realidad no sabemos completamente” (p.117), lo cual implica reconocer que se requiere nuevos métodos para imaginar, para entrar en diálogo, para indagar sobre aquello de lo cual no tenemos plena certeza, pero que susurra y deja su huella.

Técnicas e instrumentos de Recolección de información

Las técnicas utilizadas serán principalmente el *pensamiento cartográfico* y la *experimentación de gestos*, una vez que, a través de éstas sucede un acercamiento, reconocimiento y encuentro con la montaña/ la tierra, para explorar/desplegar/escuchar, lo que pasa en este

organismo vivo ante la presencia humana y viceversa lo que sucede en mi cuerpo y ser al contacto con la montaña/ la tierra. En este sentido las técnicas se enfocan en la relación y en lo que sucede en el encuentro con este organismo vivo.

De esto se deriva que los instrumentos utilizados para consignar la información, fueron las cartografías y/o mapas de memoria, mapas sensibles y mapas de tierra, y lo que resultó de la experimentación de gestos queda registrado a través de fotos y videos, constituyendo así mi archivo digital.

Momentos metodológicos.

En términos metodológicos, mi práctica artística se estructura en tres momentos: i) diálogos al caminar ii) prácticas de sitio y iii) las prácticas non-site. Estos suceden de manera transversal, sin embargo, para el propósito del presente documento los presento en este orden.

i) diálogos al caminar

En el desarrollo del proyecto, *caminar*, constituye el primer modo para acercarme a la montaña, en este sentido el sentir aquí está puesto en lo macro. Antes de entrar a abordar los encuentros con este organismo vivo directamente vinculados con la práctica artística, comienzo por mencionar algunos realizados en otras etapas de mi vida, una vez que estas experiencias configuran en parte lo que hoy soy, detonando en el tiempo la necesidad y la insistencia de estar junto con la montaña.

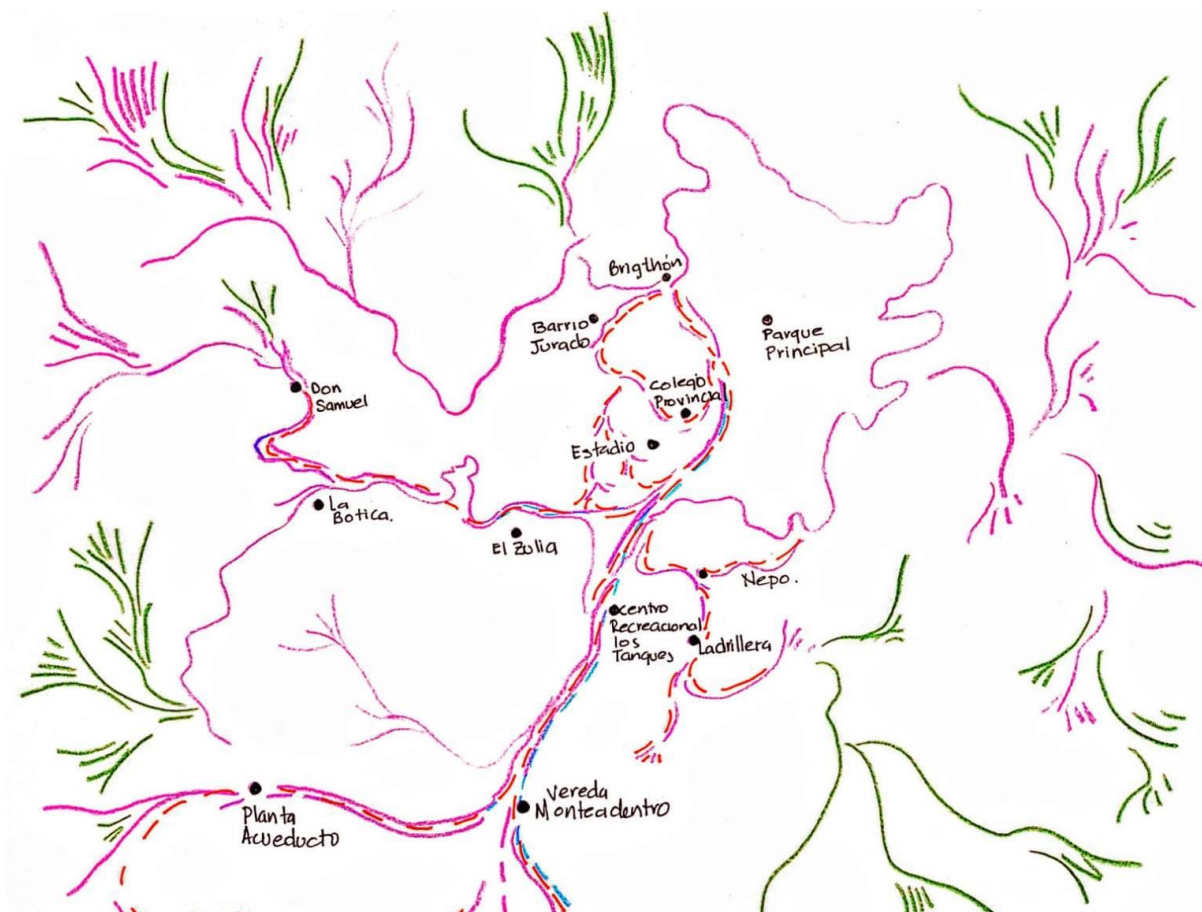
Fig. 1
Caminar



Nota. La imagen hace parte de un acercamiento a la montaña a través de la acción de caminar.
Fuente: Archivo personal

Algunos de estos encuentros con la montaña fueron durante la niñez, donde las rutas más frecuentes eran hacia el barrio Jurado, barrio Santa Marta, Centro recreacional los Tanques y alrededores del colegio Provincial. Otros recorridos más recientes son hacia las zonas conocidas como la Botica, el Zulia, la ladrillera, Monteadentro y la planta del Acueducto, los cuales suceden como parte de actividades familiares y/o académicas. La imagen que sigue es una *cartografía de la memoria*, donde ubico algunos de esos recorridos.

Fig. 2 *Cartografía de la memoria*



Nota. La cartografía muestra, recorridos realizados en Pamplona, en distintas etapas de la vida.
Fuente: Archivo personal

En el desarrollo del proyecto, vuelvo a algunos de los caminos andados en otros tiempos, y también resultan unos nuevos. El encuentro con la montaña se constituye en un acto consciente, donde procuro percatarme de lo que se produce al entrar en contacto con esta; teniendo en cuenta que preciso atender a estas agencias, recurro a la psico geografía, la cual se define así: “estudio de los efectos precisos del medio geográfico, ordenado conscientemente o no, al actuar directamente sobre el comportamiento afectivo de los individuos” (**Internacional Situacionista, 1999**).

Acorde a esto, agrego que la experiencia de caminar se desplaza de la noción básica recreacional y adopta otro sentido al inscribirse en la práctica artística, que resulta afín con lo que en la psico geografía denominan deriva, la cual se concibe así Internacional situacionista (1999) “ligada indisolublemente al reconocimiento de efectos de naturaleza psico geográfica, y a la afirmación de un comportamiento lúdico-constructivo, lo que la opone en todos los aspectos a las nociones clásicas de viaje y de paseo” (p.50). Es así que surge una nueva forma de transitar y relacionarme y que para este proyecto me referiré como *diálogos al caminar*, lo cual se constituye en un acto consciente, donde procuro percatarme de lo que se produce al entrar en contacto con la montaña.

Sobre el encuentro que ha de darse con este organismo vivo, resulta particular las cuestiones que le preceden. La primera que expongo es que el desplazamiento ha de solicitar una pausa, en el tiempo y en lo cotidiano; segundo, que una vez que se toma la decisión de *caminar*, en mi caso por lo menos, esto requiere un alistamiento, lo cual me lleva a considerar que desde los momentos previos ya comienza a suceder un agenciamiento, el encuentro con la montaña sugiere y dadas experiencias previas, que lleve agua, alimento y que mis prendas de vestir se ajusten a ese entorno que estoy por transitar, es decir que me provea con justo lo necesario para poder avanzar de la manera más liviana posible.

En este sentido podría decirse que los efectos de la montaña, se comienzan a manifestar de manera previa, alentando al despojo de hábitos diarios, para inscribirse en unos nuevos que correspondan a los solicitados por la montaña. (Esta experiencia personal, va a alimentar posteriormente, la acción colectiva *Volver a la Vida*, cuyo primer momento recurre al despojo)

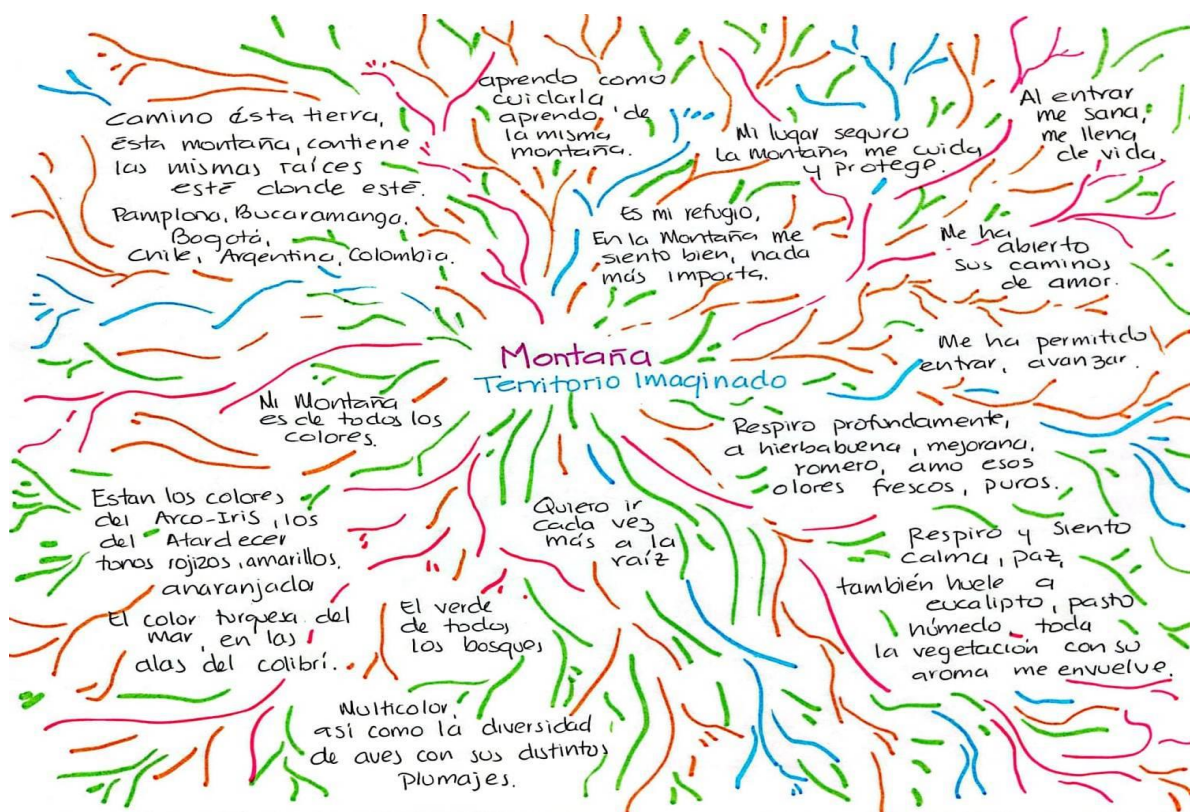
Cuando lo urbano comienza a quedar en la distancia, y el entorno verde es el que me rodea, la intención de entablar un *diálogo* se acentúa. Sin embargo, sucede que la montaña, me va a motivar a hacer de la práctica una experiencia cada vez más consciente, manifestación que voy a considerar como un impulso vital que concede este organismo vivo. (Esta experiencia, donde percibo que la inmersión en la montaña, detona en un estado de más consciencia y/o atención sobre el entorno, lo intento replicar y/o compartir en las acciones colectivas *Volver a la Vida* y la *Montaña que nos Habita*).

Lo primero que va a suceder en estos *diálogos al caminar*, es que se evidencia la costumbre de acceder y reconocer el entorno, a través del sentido de la vista, sin embargo, la manera de observar se activa de otro modo: la mirada se limpia, surge una insistencia por ver lo que no he visto, por acercarme al detalle, dejándome guiar por un azar que detona en colores que vibran y me atraen, patrones y formas que se repiten entre los cultivos y las siembras, me detengo en pequeños lotes de vegetación, donde un tipo de flor, hoja o fruto se extiende buscando el infinito, por decirlo a modo de metáfora, memorias y recuerdos que se develan entre ese bosque.

A medida que me acerco a la montaña, comienza a emerger la necesidad de reconocer el medio, más allá del acto de contemplar, podría decir que mi acción de caminar se inscribe en los postulados de deriva, un Internacional Situacionista (1999) “dejarse llevar por las solicitaciones del terreno y los encuentros que a él corresponden”. (p.50) en éste dejarme llevar, comienza a suceder un desplazamiento en las formas de reconocer, sentir, escuchar, comienzo a ver con todo el cuerpo, para dialogar se precisa escuchar esa otredad, procurar percibir todo eso que es.

Esta experiencia donde mis sentidos se comienzan a activar queda consignada en la siguiente cartografía, que responde a preguntas como: ¿a qué sabe? ¿a qué huele? ¿Qué se siente estar en su cercanía? ¿qué colores y formas tiene?

Fig. 3
Cartografía sensible



Nota. La imagen muestra una cartografía, donde se sitúan las experiencias sensibles al contacto con la montaña. Fuente: Archivo personal, bitácora de procesos

Hasta este momento, los *diálogos al caminar*, son acompañados por todos los organismos propios de la montaña (bosques, vegetación, raíces, frutos, fauna, ríos, rocas, cultivos), en este sentido mi atención se difumina entre todo este entorno, procurando tener presente no solo su materialidad, aroma, sonido, formas, sino también percatándome de sus gestos, signos, comportamientos y la sinergia que se genera en la cercanía con ellos.

Esto último, ‘la atención puesta en la sinergia’, va a estar acorde con los planteamientos de Marie Bardet sobre ecosomática, donde precisamente insta a “ver cómo las ‘relaciones’ cuentan tanto o más que los ‘elementos’ mismos” (Bardet, Clavel, & Ginot, 2019, p. 9) y añade “este término relacional no debe entenderse como una polarización entre dos términos cuerpo-mente, naturaleza-cultura, sujeto-entorno, etc., sino como una infusión, un tejido, de dinámicas, de inter e intraacciones” (Bardet, Clavel, & Ginot, 2019, p. 10)

Acá realizo un paréntesis para decir que la práctica artística, se constituye en sí misma un proceso de continuo aprendizaje, y en este sentido se aprender las formas y/o maneras para relacionarme con la montaña. Es así que poco a poco mi atención pasa de estar disgregada, para aunarse -valga la redundancia- a un solo pulso de atención.

Comienzo así en este *diálogo*, a advertir los movimientos del entorno, no se precisa ver el ave para saber que ahí está, el vaivén de las hojas de un árbol puede ser señal de ello, o si la tierra se desliza, quizás es por la presencia de un escarabajo, en ese sentido, conforme me desplazo, la montaña también ha de reconocer que por ahí yo voy andando.

Estando allí mi forma de moverme poco a poco cambia, me torno más pausada, al ritmo de la montaña; para avanzar hay una disposición corporal más activa, brazos y manos ayudan a abrir paso entre las ramas de árboles y están alerta por si caigo. Mi forma de sentir, más cerca de mí, sin juzgarme tanto, allí despojada de todo, que sensación de libertad.

Acá aparece uno de los puntos claves para el proyecto, (y que por lo tanto mencionaré de manera recurrente en otros apartados del texto) y es cuando me percato de los ciclos de vida de los organismos que habitan la montaña, los cuales observo hacerse tierra y volver a emerger. Es así que me detengo ante estas partículas, guardadoras de ecos de algo que ya fue, materia visible en

potencia de volver a ser. *En cada granulo de tierra habita la existencia, es sustancia de la montaña y todo cuanto en ella se contiene.* Es así, que voy al encuentro con el ser montaña, con la tierra, con el milagro de la vida.

Fig. 4

Encuentro con el suelo

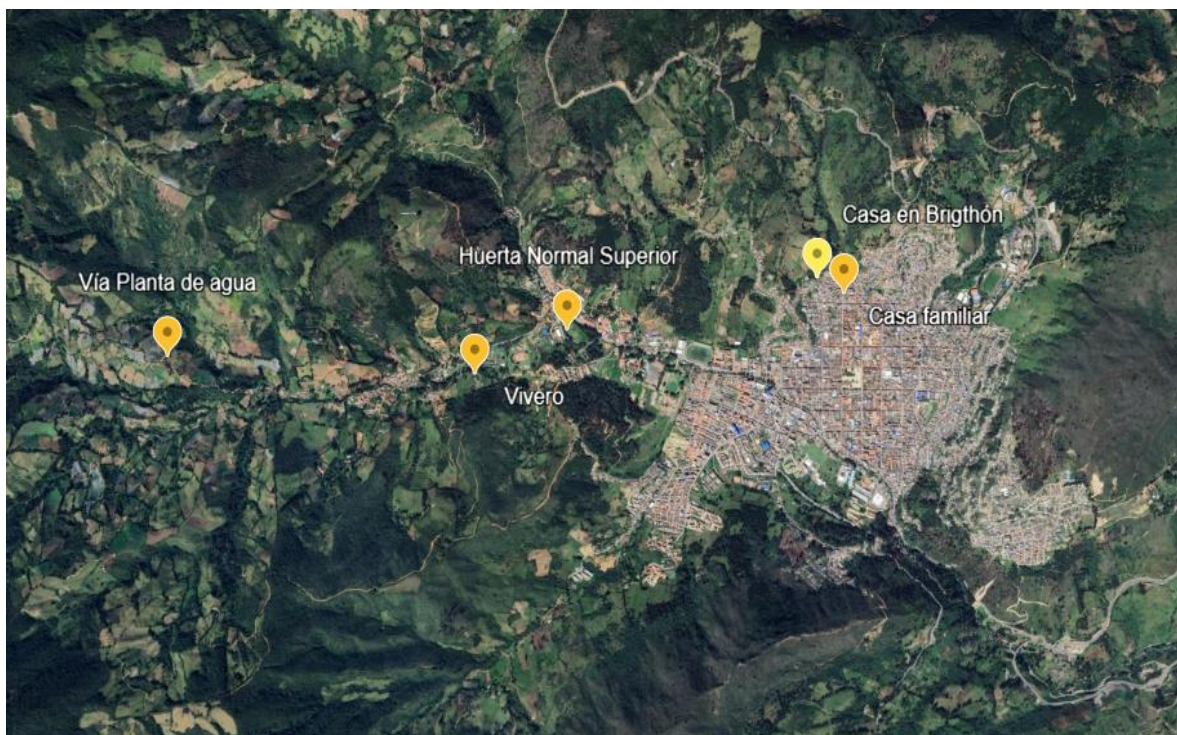


Nota. Entre la montaña, me detengo en el suelo. Fuente: Fotografía por Alexis Gómez.

En este orden de ideas, *caminar*, comienza a estar aunado a los recorridos que se conectan con los sitios en donde encuentro la tierra que va a acompañar el proceso artístico y muestra final. Finalmente son seis los tipos de tierra con los que me he de vincular.

Los puntos de ubicación donde fueron recogidas las tierras son: Casa entre la montaña en barrio Brighón, casa familiar también Barrio Brighon, huerta adjunta al Colegio Normal Superior, vivero Cariongo, (estos dos últimos en la vía del centro Recreacional los tanques) y la última tierra en la ruta vía a la Planta del Acueducto. En el siguiente mapa se ubican dichos sitios donde encontré la tierra.

Fig. 5
Cartografía de tierra



Nota. Mapa desarrollado en Google Earth, donde ubico los cinco lugares donde hallé la tierra.
Fuente: (Google Earth, 2025)

ii) *Prácticas de sitio.*

Como lo relaté en el inciso recién expuesto, los *diálogos al caminar*, desembocan en el deseo de proximidad con la tierra. En este sentido las prácticas de sitio se refieren a las experimentaciones gestuales y de movimiento que realicé junto con esta materia viva, que finalmente van a nutrir y/o consolidarse en las obras presentadas en el capítulo de prácticas artísticas.

Este encuentro que sucede, -por decirlo de manera muy general-, entre dos organismos vivos: la tierra y yo, transcurre en una espacialidad otorgada por la misma montaña. Conforme a esto último, traigo las reflexiones presentadas en el libro *Los artistas caminantes* Richard Long y Hamish Fulton, el texto nos relata que Richard Long en su andar, eventualmente se detiene y realiza una escultura, lo cual sucede en una comunión con el lugar y con los elementos específicos que le otorga ese sitio, (Arbeláez, 2015, p. 63), en mi caso la relación con el espacio puede devenir en esculturas de cuerpo de tierra, (Ver obra *Ama-sar la tierra*, en capítulo de prácticas artísticas) o en relaciones donde es mi propio cuerpo el que entra a dialogar con el espacio (Ver obra *Poética a la tierra*, en capítulo de prácticas artísticas). En este análisis espacial, es importante señalar que atravesar/permanecer/situarse en el espacio, implica aún, cuando sea de momento, una apropiación, pero no en el sentido de privatizar, sino que deviene en carácter existencial, como más adelante en el marco conceptual, con la filósofa Vinciane Despret, lo entraré a profundizar.

Y que para el caso de Long tiene un sentido similar, en el mismo texto de *Los artistas caminantes*, la autora desarrolla la idea del espacio desde nociones Heideggerianas, para referir que la práctica del artista deviene en espaciar, liberar, Arbeláez(2015) “la liberación de los sitios ocurre por medio de un ser y un estar en ellos, lo cual permite percibir el acontecer, es decir, espaciar es permitir que las cosas ocurran en el sitio”(p.64, en este sentido mis prácticas de sitio,

transitan en la idea de dejar ser, que se manifiesta tanto en el respeto por la montaña y la tierra y sus maneras de existir, como en el permitirme a mí sincronizar con éstos organismos vivos.

A continuación, presento algunos gestos que resultan en la experimentación junto al suelo de la montaña, o bien con el cuerpo en tierra.

Amoldar (nos). Esta práctica de sitio, hace parte de las experimentaciones que anteceden a la obra *el abrazo de la montaña*, la cual presento en el capítulo de prácticas artísticas. Cierro los ojos, respiro, permito que el cuerpo perciba las fragancias que habitan la montaña y sienta la humedad y textura del suelo. Procuro aprender a escuchar el entorno y no mis pensamientos. En esa cercanía a la tierra se manifiesta un estado de quietud, los vientos son suaves, de manera ligera, apenas mi cabello y algunas hierbas se mueven al unísono.

En una serie de intentos, procuro acomodarme en una postura que genere una sensación de plenitud. En este sentido, refiero el gesto mutuo como un *amoldarnos*, cuando se halla ese preciso sitio, donde el ser encaja a la perfección, encontrar en ese espacio el lugar.

Fig. 6

Amoldar(nos)



Nota. La imagen muestra un momento en que estoy en reposo y quietud en contacto con el suelo.
Fuente: Archivo personal.

Enraizarme (nos). Esta práctica de sitio, es transversal a todo el proceso. Sin embargo, presenta una conexión particular con la inmersión de cuerpo completo, que sucede en la obra *Poética a la tierra, en cinco movimientos*, la cual despliego en el capítulo de prácticas artísticas. Lo primero de enraizar es hallar el lugar. Este resulta en un breve recorrido por el espacio, donde observo el suelo, me detengo, mis pies presienten la tierra, y conforme lo que resulte de la interacción, decido continuar o quedarme allí. Si me quedo, es porque percibo una apertura del suelo, una sensación que el lugar estaba allí esperándome, esto se manifiesta en la vitalidad y alegría de mi ser y mi cuerpo. Una vez allí comienzo a escarbar como si mis pies fueran garritas, el gesto es suave, pido permiso para entrar en ese suelo. Sumerjo uno de mis pies en la tierra y luego el otro. Me quedo allí en silencio.

Fig. 7
Enraizarnos



Nota. Experimentar la sensación de estar entre la tierra. Fuente: Archivo persona.

Germinar(nos). Esta práctica de sitio, hace parte de las experimentaciones que anteceden a la obra *Poética a la Tierra, en Cinco Movimientos*. En esta exploración a través del movimiento y la pausa, asemejo el comportamiento de una planta que emerge y busca el sol. Lo primero que hago es fijar un sitio para enraizarme, una vez que lo encuentro, hago un llamado a la quietud, y me quedo sentada fija en un solo punto, este es el símil al enraizamiento. Desde allí mi cuerpo comienza a moverse hasta donde sea posible, es el momento de la germinación, mis brazos y manos los siento como tallos y hojas, en donde al ritmo de una respiración consciente procuro sincronizar con la levedad que me otorga el entorno.

Fig. 8
Germinar(nos)



Nota. Momentos donde experimenta el movimiento y la pausa. Fuente: Archivo personal.

Sincronizar. Esta práctica de sitio, hace parte de las experimentaciones que anteceden a la obra *Poética a la Tierra, en Cinco Movimientos*. El cuidado comienza a resonar en la manera como anhelo acercarme a la montaña/a la tierra, con esta idea busco que el ritmo respiratorio se sincronice con el mismo estado de calma que me otorga la naturaleza, esto me va llevar a que los

movimientos que exploro se tornen ligeros, tomo la luz del sol en el ascenso, y al retorno, la sincronización deviene en una caricia al suelo.

Fig. 9

Sincronizar



Nota. Experimentar una respiración y movimientos en calma. Fuente: Archivo personal.

iii) Práctica non site.

Este tercer momento, se relaciona con las exploraciones al contacto con la tierra, que realizo en mi taller artístico y/o en un espacio distinto a la montaña. En el contacto con esta materia viva, exploro diversos gestos y/o buscar formas en que se comporta la tierra. Esta experimentación hace parte del proceso artístico, que desemboca particularmente en las obras *Ama-sar la tierra*, *Estoy de paso* y la muestra final: *Sostener la Vida*.

Acercarnos/conocernos. Este gesto se torna transversal a toda la práctica artística. El primer saludo, cuando dos personas se conocen varía culturalmente según la región e incluso el país de procedencia. Yo aprendí a saludar dando la mano. Un apretón fuerte es signo de confianza, de apoyo, es el primer gesto al encuentro con el otro. Es así que de esta forma nos hemos saludado, he apretado con fuerza y cariño y la tierra ha sostenido mi saludo.

Fig. 10
Saludo



Nota. Contacto háptico con la tierra. Fuente: Archivo personal, bitácora de procesos

Los primeros gestos de la tierra, resultan en la resonancia de las siguientes palabras: Apilar, plegar, proteger y envolver, guiada por el texto *La Gramática del Arte* de J.J. Beljon, para quien “el lenguaje es lo que nos mantiene juntos y en contacto con la historia, y en este sentido no hay diferencia entre el lenguaje de las palabras y el lenguaje de las formas” (**Beljon, 1993**), en sus planteamientos el lenguaje, se torna palabra y la palabra gesto.

Apilar va a resultar en una serie de formas circulares y aplanadas que se amontonan una sobre otra. Cuando la tierra se muestra a través de este gesto, pienso en los tiempos más antiguos de la humanidad, en donde la tierra ha servido como materia viva para construir. Para el *plegar* dispongo una sola masa de tierra a la cual le voy otorgando una serie de pliegues, y que terminan

asemejándose a las mismas montañas. El gesto de *Proteger*, lo materializo a través de unas paredes de tierra que rodean un elemento elegido al azar, *desde adentro se dibuja un círculo y por fuera termina pareciéndose a la forma del volcán.*

Fig. 11

Serie apilar, plegar, proteger.



Nota. Serie de gestos en su orden de izquierda a derecha, apilar, plegar y las dos imágenes de abajo se vinculan con el gesto de proteger. Fuente: Archivo personal.

Finalmente, en el gesto *envolver*, la tierra actúa como organismo capaz de cubrir, adoptando una forma parecida a una piel que se expande sobre un cuerpo, para el ejemplo reposa en una piedra. Este gesto en particular, será el que detone la obra y acción escultórica *Ama-sar la tierra*, (Ver en capítulo de prácticas artísticas) donde la tierra pasa a envolver mi cuerpo.

Fig. 12
Gesto de envolver



Nota. La imagen muestra la tierra envolviendo una piedra. Fuente: Archivo personal, bitácora de procesos

En la misma idea de experimentar con la materia, y ahora guiada por la idea de la tierra como contenedora de semillas, *surge la esfera*. La semilla se presenta en el centro como potencia de vida.

Fig. 13
Gesto de contener



Nota. La imagen muestra una esfera de tierra y en el centro de ella una semilla de cilantro. Fuente: Archivo personal

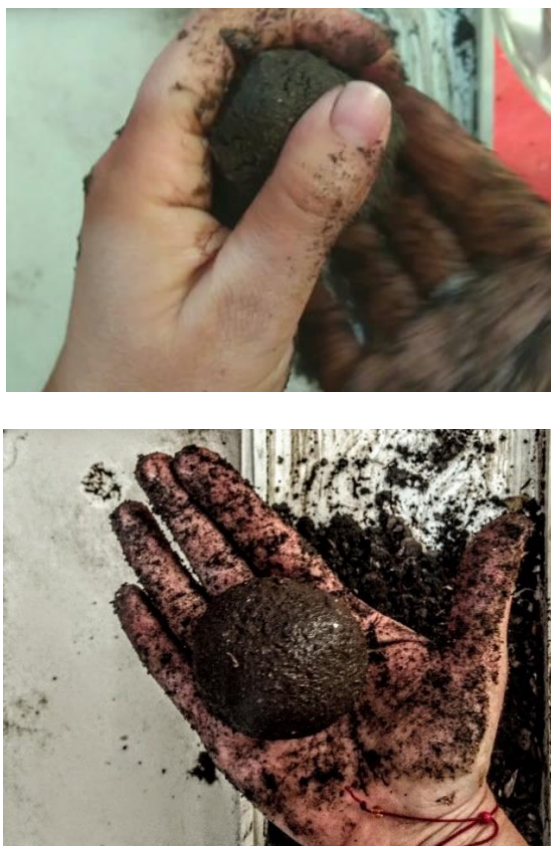
Una vez que la materia se hizo *esfera*, la práctica non site, se va a vincular directamente con la obra *Estoy de paso* y la muestra final, *Sostener la Vida*, acciones rituales que se desarrollan junto con las esferas de tierra.

La esfera se presenta como unidad de partículas que contiene la montaña, y por lo tanto unidad que contiene la vida, como lo menciona Gastón Bachelard “toda existencia parece en sí redonda”, Wahrheit, como se citó en, **(Bachelard, 2000)**

Dado que las esferas, han sido mi compañía en este último transitar, me detengo en el paso a paso de lo que fue sucediendo. Las imágenes que siguen registran, el moldeo de la primera esfera, la cual apenas cabía en mi mano.

Fig. 14

Moldeo de la primera esfera



Nota. La serie de imágenes desarrolla, relata la elaboración de la primera esfera Fuente: Archivo personal

Una vez que comienzo a realizar las esferas, el moldeo de éstas se ve afectado por la variedad de elementos que contiene la tierra como piedras, ramas, palos, los cuales son más robustos en comparación a cada partícula de tierra. Buscando que la materia esté más uniforme separo de forma manual la tierra de las partes más gruesas, para ello ubico dos vasijas, una en la que queda la tierra y la otra los elementos que he encontrado.

Fig. 15

Registro de proceso de elaboración de esferas



Nota. La imagen alude a los momentos en que separo de la tierra sus partes más gruesas. Fuente: Archivo personal

En las primeras esferas que realizo, no considero una dimensión con exactitud. Al contacto con la materialidad y de manera espontánea, todo lo que espero es que sea posible resguardarlas entre mis manos, tal como se ve en la imagen que sigue, lo cual hace que resulten pequeñas. En este momento que iniciaba la exploración con la materia, procuraba que los tamaños fueran ligeramente similares.

Fig. 16

Esfera pequeña entre mis manos



Nota. La imagen alude a las esferas de tierra con un tamaño que hace posible resguardarlas entre las manos. Fuente: Archivo personal

Las primeras esferas que realicé las separé en dos grupos, con el propósito de saber cuánto tiempo podrán permanecer en su forma esférica. Unas las coloqué sobre cartones de huevos, teniendo en cuenta que no serán regadas. Otras las coloqué sobre unas cubetas con la intención de regarlas, en el caso de éstas se comenzaron a deshacer en la parte más superficial y a algunas les salió moho.

Las que dejé sobre los cartones de huevo, se redujeron a los pocos días de tamaño y se tornaron pálidas, sin embargo, aproximadamente siete meses después, hoy aún conservan su forma, aunque la textura es cada vez más craquelada.

Fig. 17*Registro de comportamiento de las esferas*

Nota. Las imágenes muestran la distribución de las esferas en dos grupos, para mirar su comportamiento con el agua. Fuente: Archivo personal

La toma de medida se convierte en un factor relevante, dado que con el paso del tiempo se van secando y el tamaño se reduce. Para determinar la merma de manera más exacta, elijo una de las esferas y determino diámetro y altura.

Fig. 18*Toma de medida de una esfera*

Nota. En la imagen se señala el momento en que tomo la altura de la esfera. Fuente: Archivo personal

Para que no se confunda con el resto de esferas, la señalo con una pequeña piedra de colores. Pasado unos días, vuelvo y registro los mismos datos.

Fig. 19

Toma de medida comparativa para una esfera



Nota. La serie de imágenes cuentan el proceso para determinar la merma de las esferas. Fuente: Archivo personal.

Siendo consciente de los hallazgos de merma expuestos, inicialmente reconocidos de forma empírica y luego a través de la toma de medidas, empiezo a hacerlas un poco más grandes para que una vez que se reduzcan queden cerca del tamaño que deseo para mi proceso artístico.

Para éste momento también se activa una actitud de mas cuidado en la realización de cada esfera. El afecto por cada una de ellas es inminente. Procuro que su forma sea cada vez redonda y su textura más lisa. Cuando debo pasarlas de mis manos a una mesa que dispongo para su

ubicación, lo realizo con toda la delicadeza posible. La imagen que sigue muestra un grupo de esferas que resultan en ésta etapa del proceso.

Fig. 20

Esferas de tierra



Nota. La imagen muestra un grupo de esferas, recién elaboradas. Fuente: Archivo personal

Como lo describí en el primer momento, *en diálogos al caminar*. La tierra se constituye como la Montaña en sí misma, guardando sus mismos secretos y características, hecho que conceptualmente abordaré más adelante, en el marco teórico con la antropóloga Krystina M. Lyons, a partir de su texto descomposición vital.

Sin embargo, como parte del proceso artístico, exploro métodos para sustentarlo. Es así que emprendo la tarea de mirar a través del microscopio los seis tipos de tierra que acompañan de manera particular mi proyecto y muestra final.

Fig. 21

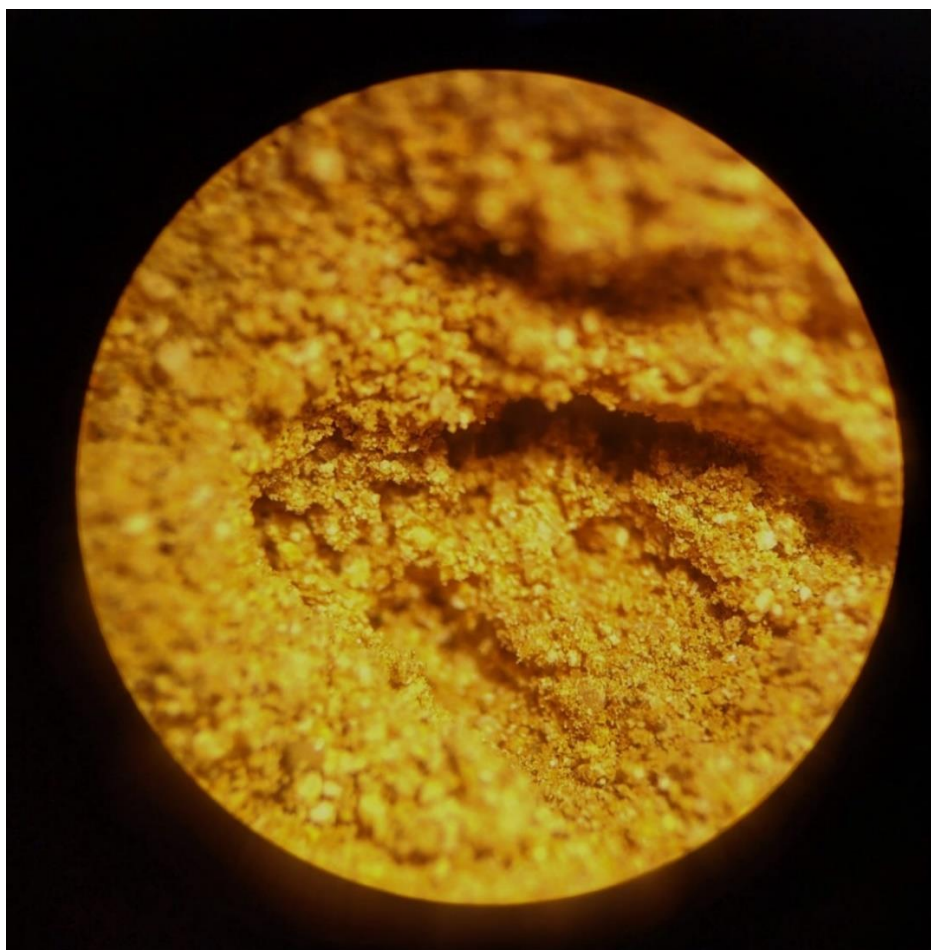
Serie de la Tierra café, recogida en casa entre montañas del Barrio Brighón



Nota. La primera imagen es la tierra vista desde el microscopio, la segunda imagen la muestra de tierra a observar, y la tercera una vista detallada de donde se recogió la tierra. Fuente: Archivo personal

Fig. 22

Serie de la Tierra amarilla ocre, recogida en casa entre montañas del Barrio Brighón



Nota. La primera imagen es la tierra vista desde el microscopio, la segunda imagen la muestra de tierra a observar. Fuente: Archivo personal

Fig. 23

Serie la Tierra beige pálido, recogida en casa familia, en Barrio Brighón



Nota. La primera imagen es la tierra vista desde el microscopio, la segunda imagen la muestra de tierra a observar. Fuente: Archivo personal

Fig. 24

Serie de la Tierra blanca, recogida en la ruta vía a la planta del acueducto



Nota. La primera imagen es la tierra vista desde el microscopio, la segunda imagen la muestra de tierra a observar, y la tercera una vista detallada de donde se recogió la tierra. Fuente: Archivo personal

Fig. 25

Serie de la Tierra negra, recogida en el vivero el Cariongo.



Nota. La primera imagen es la tierra vista desde el microscopio, la segunda imagen la muestra de tierra a observar. Fuente: Archivo personal

Fig. 26

Serie de la Tierra negra, recogida en la huerta adjunta al colegio Normal Superior



Nota. La primera imagen es la tierra vista desde el microscopio, la segunda imagen la muestra de tierra a observar y la tercera una vista detallada de donde se recogió la tierra Fuente: Archivo personal

El ejercicio en el laboratorio, incluyó mirar bajo el lente la tierra en su quietud, y posteriormente observar lo que ocurría al tocar la tierra con mis manos y con agua. (Ver Anexo N°1: Videoclip la tierra al contacto con el agua.). De cerca, podía ver la reacción inmediata de esa materia viva, éstas pequeñas partículas parecían movilizarse a toda velocidad ante estos estímulos, lo que me llevo a ser aún más consciente del efecto que otorga la presencia humana a la naturaleza, y por lo tanto la necesidad que la forma de relacionarnos esté mediada por el cuidado, esto se configura en uno de los principales hallazgos de la experiencia.

Fig. 27

Mirando tras el lente



Nota. La imagen alude a la práctica en laboratorio para observar el comportamiento de la tierra bajo el lente. Fuente: Archivo personal.

El siguiente hallazgo, que va a aportar a mi proceso artístico, está en el hecho de corroborar la presencia y diversidad de organismos vivos que cohabitan la tierra, y que a simple vista es complejo descifrar. Entre los organismos que se encontraron había gran cantidad de partículas vegetales y de minerales, en algunas tierras, había presencia de diminutos insectos, o partes de éstos ya en descomposición. La presencia de minerales, como me lo describía el experto en suelos, da relato del tiempo de ese suelo, que en algunos casos puede ser de millones de años.

En el hecho de tocar y estar entre la tierra, emergía con más fuerza la idea de un suelo que contiene la multiplicidad de la vida, *sostenida en un tiempo que es distinto al del humano*.

Consideraciones metodológicas finales.

Con lo anterior, culmina la descripción de los pasos en mi proceso, los cuales se movilizaron entre los diálogos al caminar, las prácticas de sitio y las prácticas de no sitio, en ello quedo señalado el acercamiento a la montaña, vista como lo macro/el todo, haciendo parte especialmente del primer momento del proceso (*los diálogos al caminar*), lo cual se volcó en los siguientes dos momentos (*prácticas de sitio y las prácticas de no sitio*) en enfocar mi sentir en las partículas de tierra, como contenedoras de ese todo. En ese sentido reitero, decir *tierra* es para mí también decir *montaña*.

Estado del Arte

Teniendo como punto de partida, la búsqueda de nuevos modos de relacionarse con la montaña/suelo/terra, recurro a proyectos de investigación que hayan indagado en temas similares.

“Edafografías: fabular escrituras con montañas”, de Marcela Cecilia Marín, es un proyecto desarrollado en Argentina, que a partir de la práctica de caminar busca una forma para restituir el daño que ha generado la minería en el territorio, señala Marín (2024) “la configuración de corpus está atravesada por la experiencia del caminar; un caminar singular entre algunas montañas que resisten el extractivismo minero” (p.105).

La metodología se basa en dos conceptos claves: el primero de ellos el signo triádico de Peirce, donde a partir de los resultados que genera, dice Marín (2024) “la potencia afectiva (trazas) y agencial (hacer con) de la materia geológica” construye una “figura performática para leer una historia de la minería en clave de una semiótica extractiva”. (p.111) Su segundo concepto metodológico clave es la geopoiesis, sobre esto señala “una deriva posible de simpoiesis que busca generar-con lo orgánico y lo inorgánico, lo que vive a nivel del suelo, subsuelo, atmósfera y en continuidad material con su naturaleza astral” (Coccia, 2017, como se citó en Marín, 2024, p. 111)

Concluye Marín (2024) “la escritura puede pensarse como práctica de tejer resistencias y de rehacer refugios, ciertas edafografías trabajadas a partir de la experiencia de dos caminares pueden formar parte de una escritura geológica (narración inorgánica) y cosmológica: cosmografías.” (p.111)

En este sentido tal como la autora la nombra: las edafografías, se presentan como una acción de resistencia frente al daño causado en el territorio. Entre los vastos aportes que realiza la artista, me detengo en algunos puntos: En la acción de caminar, que se configura en su caso como la práctica artística, a través de la cual resulta una forma de escribir sobre el territorio. También rescato que la autora enfatiza en que sus resultados provienen de la interacción entre lo humano y el suelo (no humano); finalmente su metodología, que se instaura en “fabular” tiene sus cimientos en imaginar, especular, conforme el campo del conocer/sentir junto con lo no humano está abierto a posibles interpretaciones.

El segundo proyecto que consulto es la tesis doctoral de Eulalia de Valdenebro, que se configura en el acercamiento a los páramos de los Andes. Se titula, “*EL PRINCIPIO METANTRÓPICO: Haciendo lugar desde una episteme vegetal posible*”, (de Valdenebro, 2022). Según la misma autora lo describe, Valdenebro (2022) “un viaje hacia el desarrollo del principio metantrópico: una forma de situarnos topológica y ontológicamente en relación con los seres y fuerzas de nuestro planeta” (p.2)

Este vínculo ella lo explora al entrar en contacto con las montañas de los Andes en Colombia, pero situándose específicamente en las zonas de páramo. La metodología está trazada por el principio metantrópico, Valdenebro (2022) “el punto de partida es la producción sensible, que es un concepto que se desarrolla a través del análisis de las propias prácticas artísticas” (p.2) Concluye Valdenebro (2022) “en esta posible episteme vegetal, se integran elementos y modos de conocimiento propios de la ciencia, de la experiencia sensible y experiencia espiritual, aspectos que emergen de una práctica artística localizada” (p.2)

En la tesis de Valdenebro, encuentro coincidencias que aportan en mi proceso, me detengo en su metodología la cual parte de los saberes de la ciencia, para unirse con lo artístico y lo espiritual, igualmente las búsquedas son similares, en ambos procesos se manifiesta la intención de hallar nuevos lenguajes que nos permitan relacionarnos con los organismos no humanos.

Fig. 28

Registros del proceso de Eulalia de Valdenebro.



Nota. La imagen señala algunos dibujos, y exploraciones corporales contenidas en la tesis doctoral de la artista. Fuente: (de Valdenebro, 2022)

El tercer proyecto que reviso es el de la artista plástica Natalia Castañeda Arbeláez, de la ciudad de Manizales, llamado “Kumanday, Poleka-Kasue y Dulima. La representación pictórica y audiovisual de la montaña como estudio de un territorio simbólico sensible al cambio”; dichos nombres refieren a volcanes ubicados en el Parque Nacional Natural los Nevados (Colombia).

Sobre la investigación la autora señala, Castañeda (2022) “Es una investigación que distingue los diferentes estratos que conforman la representación de la montaña, y desarrolla una reflexión artística, geográfica y documental de un territorio sensible al cambio climático” (p.7)

Sobre la metodología Castañeda (2022) menciona que “parte de una aproximación al imaginario visual de la montaña hacia la creación con la montaña” (p.7) y añade Castañeda (2022) “no solo como objeto de estudio sino también como co-creadora dentro de esta investigación” (p.8) Cuestión que resuena con mi metodología, dado que también hace uso de la especulación, en cuanto la práctica sucede en diálogo con la montaña.

Su cercanía con la montaña se centra de manera específica en abordar la crisis ambiental. En esta búsqueda también hay algo que resuena en mí, pues en ambos proyectos el deseo es hallar mejores formas para cohabitar con ese otro organismo vivo.

Fig. 29

Representación pictórica de la montaña por Natalia Castañeda



Nota. La imagen señala una pintura, contenida en la tesis doctoral de la artista. Fuente: (Castañeda, 2022)

Marcos de referencia

Referentes Conceptuales

*El rasgo fundamental del habitar es este cuidar”
Martín Heidegger*

El Territorio, el habitar y el cuidado son conceptos que dan base a este proyecto. El *territorio* se desarrolla desde una noción como espacio geográfico para insertarse en el lugar ontológico que permite aunarlo a una dimensión relacional y existencial. En el *habitar* se teje a su vez la dimensión existencial del territorio y del cuidado. Finalmente se enfatiza el anhelo porque prevalezca la vida, así se abren los caminos para hallar esas formas de cohabitar que estén sostenidas por el *cuidado*. Esto lo realizo teniendo presente los aportes y dimensiones de Gilles Deleuze, (2002), Vinciane Despret, (2022), Martin Heidegger, (2001) y María Puig de la Bellacasa, (2017).

Fig. 30
Valle Pamplonés.



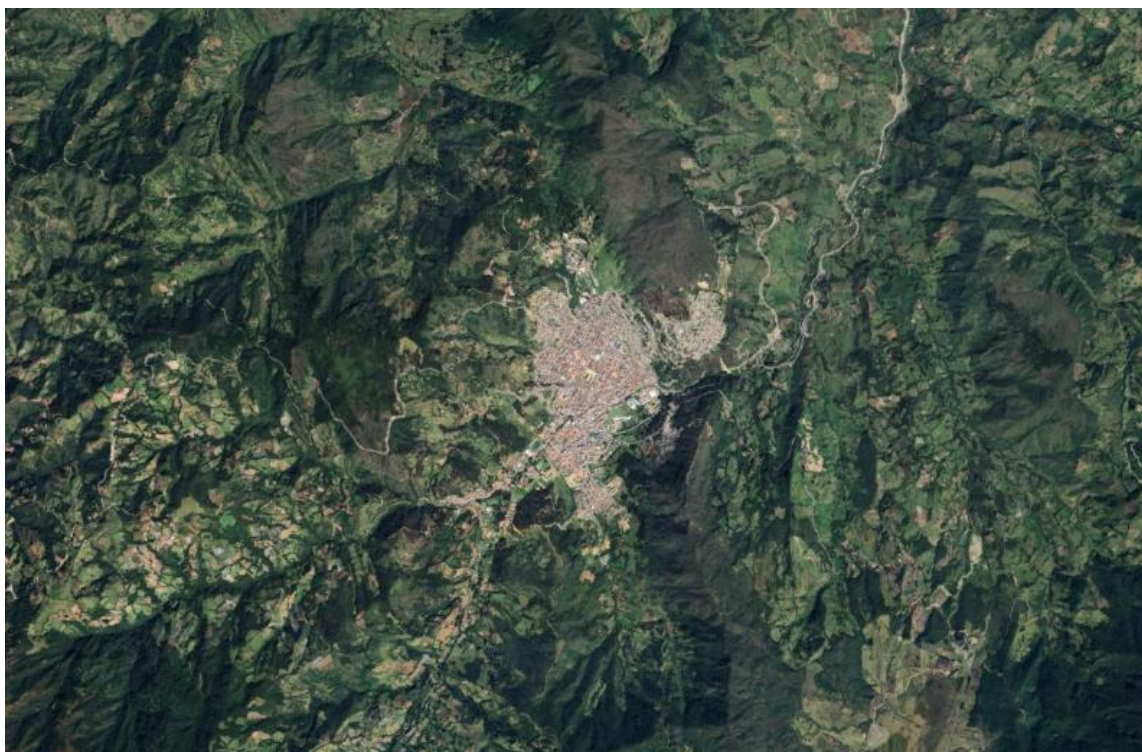
Nota. Vista panorámica de la Ciudad de Pamplona, tanto en su zona montañosa como urbana.
Fuente: Archivo personal.

-Entre- el Territorio.

El proceso artístico que adelanto ha trazado sus rutas y búsquedas entre el Valle de Montañas donde se asienta la ciudad en que actualmente resido: Pamplona. Es así, que de este organismo vivo comienzo por explorar uno de sus lados más visibles, su geografía. En éste primer acercamiento identifico algunos datos que me permiten caracterizar el lugar. Encuentro que “la extensión total del municipio es de 313 km², con 4.5 km² que pertenecen a la parte urbana y 308.5 km² al sector rural” (Alcaldía de Pamplona, 2024). Estas cifras, reiteran la amplia zona montañosa que conforma lo que conocemos como Pamplona. Visto desde el cielo, la parte urbana es apenas una pequeña cuadrícula, que se funde entre el verde de la zona rural.

Fig. 31

Pamplona vista desde el cielo



Nota: Mapa desarrollado en Google Earth, donde se muestra la zona urbana entre las montañas.
Fuente: **(Google Earth, 2025)**

Pamplona limita, al norte con Pamplonita y Cucutilla, al sur con Cúcota, al oriente con Labateca y al occidente con Mutiscua. (Alcaldía de Pamplona, 2024, p. 51). Sin embargo, desde mi mirada, observo a las montañas y su suelo, siendo parte de un todo, tejiéndose así con *la cordillera de los Andes*.

Fig. 32

Cordillera de los Andes



Nota. El mapa muestra la continuidad de las montañas a través de toda la Cordillera. Fuente: (Geoscentricos, 2024)

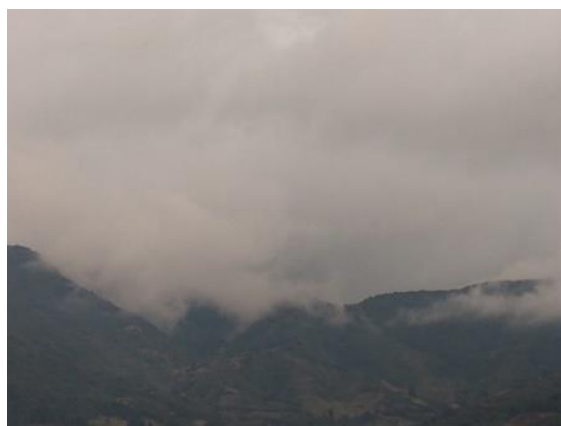
Esta unidad con la cordillera es significativa para este proceso, donde me he acercado a la piel de la montaña *usualmente nombrada suelo* en una ansia de explorar lo más profundo de la tierra, hecho que está motivado por la idea y la utopía que en ese subsuelo estamos entrelazadas lo humano y no humano y por ello no surgen diferencias que detonen en guerras territoriales y en división de países, sino que por el contrario bajo la primera capa del suelo somos un mismo tejido y estamos hechas de la misma sustancia.

Esto que se comparte en las capas más subterráneas, no desconoce que las montañas pamplonesas presenten unas características específicas¹, a diferencia de las que existen en otros sitios a nivel nacional, de América y del mundo entero. Es así que en Pamplona, las montañas se elevan verdes, en lo alto no se divisan puntiagudas sino en cambio en una tranquila redondez, ellas guardan la humedad, los vientos y las lluvias en sus bosques y hacen de este vasto territorio un lugar de clima frío, donde es usual escuchar que llegó la época de lluvia o de verano, o que estamos en días de sequía, heladas o tiempo para sembrar.

A esta geografía visible, agrego que el cielo suele llenarse de neblina de repente, en cualquier momento del día; y cuando va a llover las golondrinas y las garzas nos avisan; aun así, en este lugar también sale el sol y cuando brilla, el cielo se despeja en un azul nítido decorado con pequeñas nubecitas blancas, muy blancas. También, debo añadir que el cielo de las noches es tranquilo y de vez en cuando se logran ver millones de estrellas.

Fig. 33

Serie, Neblina que cae y Azul del Cielo



Nota. Fotografía de un momento en que la neblina cubre la montaña. Fuente: Archivo personal



Nota. Cielo despejado, para ver la montaña. Fuente: Archivo personal

¹ Se ubica en la zona suroccidental del departamento, sobre la vertiente Nororiental de la Cordillera Oriental, sus mayores alturas se alcanzan en el páramo de García, a 3600 m, y cerro de Oriente en la vereda García, a 3665 m. (Sánchez Montaña & Gelviz Gelvez, 2004)

La presencia del cuerpo montañoso convoca a que las personas adopten la práctica de ir a caminar a su entorno verde, una elección que puede estar motivada por deporte, pasatiempo, meditación y/o fines religiosos entre otros. Las caminatas añaden otros hallazgos a la exploración geográfica. La zona urbana y la zona rural se fusionan en una leve cercanía, lo urbano comienza a difuminarse entre el color verde de la naturaleza, a cada paso las laderas se hacen cercanas, resaltan los bosques, murmura el agua, arbustos y árboles enormes dan la bienvenida; pájaros y mariposa acompañan el camino, se acalla el mundo y suena la montaña.

Fig. 34

Caminata vía Monteadentro.



Nota. La imagen muestra un grupo de personas en la ruta de la vereda de Monteadentro.
Fuente: Archivo personal

Es así que usualmente en la parte baja de la montaña se encuentran aún viviendas, tiendas y estaderos para atender necesidades de residentes y/o visitantes, donde a medida que se avanza

las construcciones aparecen de forma ocasional y en cambio se acentúan los lugares de pastoreo y/o de siembra, paisaje que se entrelaza con la vegetación espontánea. La montaña presenta un suelo fértil que posibilita la agricultura, convirtiéndose esta en una de las principales actividades económicas de la región.

Fig. 35
Siembras.



Nota. Siembras halladas en la ruta vía a la vereda de Monteadentro. Fuente: Archivo personal

En este acercamiento y primeras reflexiones, observo como la Montaña incide sobre la región y sus habitantes, independiente de que las personas sean conscientes o no de ello. La montaña hace posible nuestra vida, al procurarnos agua y oxígeno, una vez que allí habitan los nacimientos y los bosques, hecho que desemboca a la vez en mejores condiciones de salud, con la posibilidad de agua potable y un aire más puro. Impacta el clima, que a su vez va a coaccionar decisiones sobre la vivienda, el vestuario, la alimentación y la manera de desenvolvernó en el día

a día. Repercute en el cuerpo y el estado de ánimo, ya que no es lo mismo transitar laderas y calles empinadas que un suelo plano, y no es igual alzar la vista y tener de paisaje la montaña que una ciudad edificada.

Y también observo como los habitantes incidimos sobre la montaña, hecho que se produce cuando ejercemos por ejemplo la práctica de caminar, de la agricultura, la construcción de viviendas y edificaciones. En esto se comienza a evidenciar la relación entre la montaña, la tierra y el ser humano, cuestiones que, junto con la exploración geográfica, van a contribuir en la comprensión de este organismo vivo.

En ésta continúa interacción que percibo de forma muy global, emerge el anhelo para que cada acción, cada instante de encuentro y acercamiento del ser humano hacia la naturaleza, esté guiado por el cuidado y el respeto.

Fig. 36
Cercanía



Nota: Momento de cercanía con la tierra. Fuente: Archivo personal

Esta relación entre la montaña, su suelo, la tierra y el entorno, me va conducir a explorar el significado de la palabra territorio la cual en una de sus múltiples acepciones la desvincula de la noción normalizada de asumirse como espacio meramente físico, Escobar (2014) “los territorios son espacios/tiempos vitales de interrelación con el mundo natural” (p.59). Siguiendo el eco de esta consideración comienzo por enunciar mi *territorio*, que de ahora en adelante nombraré como *devenir simbiótico*, en cuanto significa proceso, el cual sucede por el encuentro con la montaña/tierra. Para entrar en profundidad en la noción de territorio, me remito a las posturas de Gilles Deleuze y Félix Guattari, en su libro *Mil Mesetas*, Deleuze & Guattari, (2002) “el territorio es un acto, que afecta a los medios y a los ritmos, que los territorializa. El territorio es el producto de una territorialización de los medios y de los ritmos” (p.321). Esto sugiere que no está dado de antemano, es preciso crearlo. En este sentido el *devenir simbiótico* se instaura como territorio, donde la manera de territorializarlo en este proceso creativo ha sido la acción ritual.

Apoyada en la noción deleuziana, *el devenir simbiótico*, sería el resultado de un agenciamiento. Deleuze & Guattari, (2002) “Un agenciamiento es precisamente ese aumento de dimensiones en una multiplicidad que cambia necesariamente de naturaleza a medida que aumenta sus conexiones” (p.14). En este sentido, la palabra agenciar rompe con la dualidad montaña/ser humano y/o tierra/ser humano, no solo se trata de dos organismos que se afectan, implica la presencia de múltiples actores/sucesos/elementos que han motivado a configurar este territorio. Esto coincide con las posturas sobre realismo agencial, descritas en el libro *Encontrando el Universo a Mitad del Camino*, de la escritora Karen Barad (2007) “introduzco el término «intracción» en reconocimiento de su inseparabilidad ontológica, en contraste con la «interacción» habitual que se basa en una metafísica del individualismo (en particular, la existencia previa de

entidades determinadas por separado)” (p. así se reitera la idea que en el encuentro de dos organismos a estos ya les precede una unión, un vínculo, no se trata de entes individuales, alejados, ajenos, que por primera vez se encuentran, si así fuera sería retornar al lugar de lo dual. Así que el agenciamiento si bien es múltiple, la copresencia ya trae intrínseco que en cada ser ya existe sustancia de todo aquello con lo cual entra en contacto.

Estas palabras reiteran la forma como presiento la montaña/terra, una continua interconectividad en todas las direcciones, desde el todo hacia cada una de las partes que hacen presencia junto con la montaña/terra y de cada una de estas partes hacia el todo.

Así *el devenir simbiótico*, implica que me he des territorializado en algún punto, para re territorializarme en otro. Deleuze & Guattari, (2002) “El propio territorio es un lugar de paso. El territorio es el primer agenciamiento” (p.328), de esta manera *el devenir simbiótico* implica que la permanencia en el espacio no significa un adueñarse y/o privatizar el lugar; pero en cambio los momentos en que cohabito con la montaña hace que algo de mí se quede allí, memorias y huellas visibles e invisibles, así como algo de la montaña también quede en mí, es decir que he sido sido agenciada por la montaña/terra y ésta por mí.

Siendo *el devenir deleuziano* un proceso, esto sugiere que se trata de un asunto no lineal sino dinámico, es así que a través del *devenir simbiótico* se abren las posibilidades de agenciarme a otro lugar y otras circunstancias, en un símil a un portal y/o sitio de apertura, puedo volverme a re territorializar, estoy en continúa posibilidad de transformación, *de ser*. Por otra parte, para Deleuze & Guattari, (2002) el *devenir* significa “a partir de las formas que se tiene, del sujeto que se ‘es’, de los órganos que se posee o de las funciones que se desempeña, extraer partículas, entre las que se instauran relaciones de movimiento y de reposo” (p.275), en este sentido conforme sucede el encuentro con la montaña mutuamente nos agenciamos, sin que esto signifique una

imitación del organismo con el cual se entra en contacto. Somos en cambio seres que asumimos nuevas maneras de ser, sentir, pensar dado el aprendizaje y contacto con ese otro ser con el cual entramos en agencia.

Además, agrega Deleuze & Guattari, (2002) “el agenciamiento va más allá también del simple comportamiento” (p.513). Si traspasa el comportamiento me conduce a reflexionar que puede ocurrir en otras dimensiones, en este sentido *el devenir simbiótico*, corresponde a un encuentro que parte de lo corporal para desplazarse hacia lo espiritual y afectivo; no solo es lo visible lo que agencia sino también todo aquello invisible que, aunque no podemos ver si podemos sentir, percibir, experimentar.

Para la imagen que sigue, se registra el instante de una experiencia consciente con la montaña. El momento que describe la foto, sucede en la Laguna de Ravicha, en Mutiscua.

Fig. 37

Encuentro entre la Montaña y yo.



Nota: Experiencia de encuentro con la montaña. Fuente: Archivo personal

Allí el lenguaje de la montaña era el silencio y la calma, signos para descifrar como el leve movimiento de la vegetación, la inmensidad de la vida presente, por mi parte yo le escuchaba, le sentía. La prisa de mis palabras y del pensamiento de lo que quiero expresarle a la montaña, va encontrando la manera para dialogar con este organismo vivo. Intento aprender y adoptar su ritmo pausado para poder comunicarnos.

Estos *devenires simbióticos* suceden en un espacio/tiempo y se inscriben en lo que Deleuze nombra como ritornelo, Deleuze & Guattari, (2002) “se denomina ritornelo a todo conjunto de materias de expresión que traza un territorio, y que se desarrolla en motivos territoriales, en paisajes territoriales” (p.328)

Fig. 38

Construir un Ritornelo.



Nota. Circulo realizado con ramas secas, el cual alude a un ritornelo. Fuente: Archivo personal

Este concepto de ritornelo lo adopto como un lugar *-entre-*, una esperanza, un espacio/tiempo *-entre-* nuestro contexto, donde podemos construir nuestro propio territorio, no para abstraernos de la realidad social y ambiental que nos aqueja, sino en cambio como lugar donde se permite, promueve y sucede la vida.

En un acorde similar, Despret en su libro *Habitar cómo un pájaro*, menciona Despret (2022) “el territorio es un sitio donde gran cantidad de cosas y acontecimientos se vuelven a poner en juego de otra manera, donde modos de hacer, maneras de ser están disponibles para otras conexiones, otros agenciamientos” (p.91). Se reitera la idea de que el territorio se construye. En este sentido *el devenir simbiótico* sucede en una experiencia consciente, donde se explora y se configura el espacio/tiempo para hallar nuevos modos de cercanía y de encuentro con la montaña/tierra.

Para comenzar a singularizar *el devenir simbiótico*, este territorio espacio/proceso/temporal, me remito a las palabras de Vinciane Despret. La autora concede al concepto de territorio una nueva dimensión, a partir de reflexiones sobre la forma en que se han generado nociones sesgadas sobre esta palabra.

Para ello parte de investigaciones que se han realizado del comportamiento de las aves. Parafraseando a Despret, la mirada de la humanidad se redujo a considerar el territorio como propiedad. En los estudios sobre aves, estos se han limitado a considerar que la territorialización obedece exclusivamente a procesos funcionales, apareamiento, supervivencia, protección, alimento, y las formas de apropiación que las aves usan, han sido asumidas con la connotación de propiedad (Despret, 2022).

Siguiendo a Despret, esta equívoca forma de traducir el comportamiento de las aves, ha sido excusa y trampolín de la humanidad para decir que es natural tomar el territorio como

propiedad, asumiéndose dueños de la naturaleza, y en una posición de privatizar, o apoderarse de lo que no les pertenece. Así mismo también han naturalizado acciones violentas, de rivalidad, competencia y/o exclusión, escudándose en los comportamientos observados en aves y/o animales. En este sentido la autora sugiere que se preste atención a otras cuestiones, se mire con mas apertura la forma como se comportan los animales en su entorno y tal vez así se encuentren prácticas mucho más afectuosas entre los seres y el territorio. (Despret, 2022)

Despret (2022) “no es tanto que el pájaro cante y se pavonee para defender su territorio, sino más bien que el territorio le ofrece la escena para sus cantos y sus exhibiciones” (p.31)

Fig. 39

Yo en posibilidad de ser yo.



Nota. Registro de un momento de danza que hace parte de la acción ritual *Poética a la Tierra*. En esta acción se manifiesta que un entorno de cuidado, posibilita una existencia en plenitud y alegría. Fuente: Fotografía por Miguel Ángel Sáenz Fernández.

El concepto de territorio y habitar toma otra dimensión, ahora se presenta como un asunto ligado a la existencia, las aves habitan donde encuentran las condiciones necesarias y un entorno que favorezca la continuidad de la vida y la posibilidad de ser, Despret (2022) “el pájaro posee su

territorio porque está poseído por él, ha apropiado su existencia a las nuevas dimensiones que propone el territorio, ha sido tomado por la territorialización” (p.106)

La apropiación se diluye de su sentido de propiedad y en cambio se asume como agenciamiento, el territorio atraviesa, es la naturaleza la que transita dentro de las aves. Así mismo, no es la montaña ni la tierra propiedad nuestra, sin embargo esta me ha territorializado, habita en mi cuerpo y ser. En ese orden de ideas, la territorialización se manifiesta como *devenir simbiótico aunado a la existencia*.

Habitar: Como una Manifestación de que la Vida es posible.

Una vez que surge el tema de lo existencial, me remito a los planteamientos de Martín Heidegger, en su texto *construir, habitar, pensar*. Heidegger (2001) “Construir no es sólo medio y camino para el habitar, el construir es en sí mismo ya el habitar” (p.128), agrega Heidegger (2001) “estas construcciones albergan al hombre. Él mora en ellas, y sin embargo no habita en ellas” (p.127). De estas citas es importante señalar que el hecho de estar o residir en un lugar no implica que lo habitamos y que construir no solo ha de entenderse como el cemento que se levanta, sino que se relaciona con una acción creadora y/o que posibilita la vida. Heidegger (2001) “La palabra del alto alemán antiguo correspondiente a construir. *buan*, significa habitar” (p.128) y añade Heidegger (2001) “La antigua palabra *bauen* significa que el hombre “es” en la medida en que *habita*; la palabra *bauen* significa *al mismo tiempo* abrigar y cuidar” (p.129). En este sentido el habitar está unido íntimamente a la existencia, es decir la existencia del ser humano sucede según Heidegger, siempre que se habite. La segunda anotación, es que el habitar está ligado con el cuidado, podríamos inferir que podemos habitar donde somos cuidados, y donde somos cuidados podemos “ser”.

Sobre esta conexión entre habitar y cuidar el autor plantea Heidegger (2001) “Habitar, haber sido llevado a la paz, quiere decir: permanecer a buen recaudo, apriscado en lo frye, lo libre; es decir, en lo libre que cuida toda cosa llevándola a su esencia. El rasgo fundamental del habitar es este cuidar” (p.131) Estas palabras dan orientación y base a mi práctica artística. En un sentir ligado con la existencia, donde podemos habitar porque prevalece la vida y acorde con el hecho de sentirnos cuidadas y de poder ser en plenitud, se consolida *el devenir simbiótico*.

Fig. 40

Retorno a la esencia.



Nota. El encuentro con la tierra deviene en retorno a la esencia. Fuente: Archivo personal

La montaña/tierra nos habita, haciendo presencia como organismos vivos, que nos impulsa al retorno y/o encuentro con nuestra esencia para que allí podamos ser. En su copresencia prevalece la vida, en la medida que cuidamos de esta y en que también nos sentimos cuidadas.

Ahora bien, en esta interacción con la montaña/terra, surge otra cuestión importante, Despret (2022) “digo habitar, pero debería decir cohabitar. pues no hay ninguna manera de habitar que no sea en principio y ante todo "cohabitar” (p.36). Recordando las palabras de Heidegger, que aluden a que existimos en la medida que habitamos, podría inferir, *existimos en la medida que cohabitamos. Y si el cuidado es intrínseco al habitar, también lo es del cohabitar.*

Cohabitar es una palabra que adopto de Despret y que me lleva al reconocimiento inmediato de la otredad desde una posición más sensible. Cohabitar con la montaña/terra sugiere un aprendizaje de como relacionarme y comunicarme con este organismo vivo y con todo cuanto existe en el entorno.

La autora también plantea Despret (2022) “lista de hábitos lo cual no quiere decir rutinas sino invenciones de vida y de prácticas que ligan el actuar y el saber a lugares y a otros seres. (p.36). Habitar y cohabitar son conceptos que van mutando y que por lo tanto se hace necesario cuestionar continuamente, por ello es indispensable inventar y buscar cada día desde las acciones más sencillas nuevos modos de habitar y en este sentido crear lo soñado y lo imaginado. De aquí que *el devenir simbiótico*, lleve inherente la potencia de transformarse y reinventarse, para el presente proyecto, se configura como vínculo tejido por el cuidado y el respeto a la existencia.

Premisa para cohabitar: Cuidar.

El cuidado poco a poco, se devela como cuestión existencial que orienta mis prácticas artísticas. Comienzo dando continuidad a la huella de palabras mencionadas en el inciso anterior, en este sentido me refiero a la relación establecida entre el habitar y el cuidado, la cual Heidegger extiende y vincula con el cuidado de la tierra. Heidegger (2001)

“Los mortales habitan en la medida en que salvan la tierra retten (salvar)’. Salvar la tierra es más que explotarla o incluso estragarla. Salvar la tierra no es adueñarse de la tierra, no es hacerla nuestro súbdito, de donde sólo un paso lleva a la explotación sin límites.

Los mortales habitan en la medida en que reciben el cielo como cielo. Dejan al sol y a la luna seguir su viaje; a las estrellas su ruta; a las estaciones del año, su bendición y su injuria; no hacen de la noche día ni del día una carrera sin reposo. (p.132)

El texto da indicios que no se trata de un adueñarse, ni explotar la tierra ni la montaña, tampoco se trata de pretender decir cómo debe obrar la naturaleza. La naturaleza ya “es”. La naturaleza es sabia, somos la especie humana quienes debemos aprender de ella. Tenemos una primera connotación del cuidado que se vincula con el respeto, con no interrumpir los procesos naturales, la esencia, carácter y ritmo propio de cada ser que hace parte de este mundo. El carácter existencial sigue presente, *poder ser junto con los otros seres que habitan el mundo*.

El devenir simbiótico sugiere una coexistencia, un cohabitar, acá el agenciamiento sucede como un encuentro respetuoso entre la montaña/tierra y yo. Aunado a su carácter existencial el cuidado indica todo aquello que hace que prevalezca la vida, tanto para lo humano como para lo no humano. Vivir no solo como ciclo que suele asociar en la muerte física un fin, sino como estado cotidiano, donde se mantiene un cuerpo y espíritu vital, así todo aquello que propicie que se pierda esta vitalidad podría ser manifestación de acciones no cuidadosas.

Esto que he descrito como *prevalecer la vida*, lo encuentro afín con una de las consideraciones que presenta reiterativamente la escritora María Puig de la Bellacasa en su libro asuntos de cuidado.

“Todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar 'nuestro mundo' para que

podamos vivir en él lo mejor posible. Ese mundo incluye nuestros cuerpos, a nosotros mismos y nuestro entorno, todo lo que buscamos entrelazar en un complejo sustentador de la vida”. (Tronto, 1993, como se citó en Puig de la Bellacasa, 2017, p. 54). Estas palabras son una invitación para que la vida y el cuidado vayan de la mano, cuestión que desencadenaría en formas más sanas y amorosas de vivir. La autora profundiza en los asuntos que conciernen al cuidado, y nos deja ver que dicha palabra puede llegar a tener múltiples sentidos, dependiendo del contexto en que se dé, señala Puig de la Bellacasa (2017) “trato de no encasillar el cuidado en una de sus dimensiones ontológicas — afectiva, práctica, ético-política—y abrazar su carácter ambivalente.” (p.11)

Ella ha reunido las nociones sobre cuidado en éstas tres aristas, el lugar normalizado que lo vincula con el afecto, en segunda instancia como trabajo para mantener y por último inserta la importancia de asumirlo éticamente; sin embargo se mantiene en una postura abierta en donde el asunto de cuidar sigue estando en proceso de reflexión.

Mi propuesta artística sucede a través de *devenires simbióticos*, territorios espacio/proceso/temporales, y recordando que el cuidado lo asumo inicialmente con una asunción existencial, que desde Heidegger sugiere, *dejar ser*, yo lo relaciono con respetar y de ahí siento que el primer paso es el reconocimiento de la necesidad de aprender de la naturaleza y aprender cómo cuidar.

Acá las palabras de Kristina M Lyons, extienden ésta misma idea, la autora en su texto descomposición vital, reflexiona sobre los vínculos entre la selva, el suelo y los seres humanos, enfatizando en la necesidad de reaprender, siempre que deseemos la continuidad de la vida, nos dice Lyons (2021) “el aprendizaje implica procesos simultáneos de desaprendizaje y reaprendizaje” (p.27) y agrega Lyons (2021) “implica la innovación y la recuperación de modos

de habitar un mundo de selva que se está destruyendo”(p.27) Ese encuentro con la montaña/terra, el *devenir simbiótico*, sugiere que desaprenda viejas formas de pensamiento y de sentir, y paulatinamente vaya incorporando unos nuevos modos de cercanía con la montaña y por ende la tierra.

Acorde a esto la autora María Puig desarrolla sus posturas con un enfoque posthumanista, en este orden de ideas busca lo que se ha adelantado desde la permacultura y señala Puig de la Bellacasa (2017) “La ética del cuidado considera que los seres humanos no somos los únicos que cuidamos de la tierra y de sus seres, sino que estamos en relaciones de cuidado mutuo” (p.161). Acá se desvanece de nuevo la idea antropocentrista, la ética del cuidado evidencia que no es el humano quien dicta la forma de cuidar, ya que la naturaleza tiene sus propias formas para cuidarse e incluso cuidarnos.

Fig. 41

Mutuo cuidado



Nota: La imagen hace parte de los registros de la obra *Poética a la tierra, en cinco movimientos*.
Fuente: Fotografía por Yury Lucero Roza.

Es así que el ser humano ha de vincularse con la naturaleza desde otra posición, Puig de la Bellacasa (2017) “los seres humanos participan plenamente en el devenir de los mundos

naturales. Sin embargo, tienen sus propias tareas mundanas, sus propias formas de ser en esta relación. (p.148). La cuestión es reflexionar como desde lo que soy puedo hacer de este encuentro con la montaña/terra *un devenir simbiótico de mutuo cuidado*.

Las palabras de Puig sobre la ética del cuidado, coinciden con la idea que ya se ha ido desarrollando en todo el capítulo, las continuas influencias entre la montaña/terra el ser humano y cada uno de los que hacen parte de todo el entorno, Puig de la Bellacasa (2017) “estamos inmersos en una red de relaciones complejas en la que las acciones personales tienen consecuencias para más que nosotros mismos y nuestros parientes. Y a la inversa, estas conexiones colectivas transforman «nuestra» vida personal” (p.146). Esto reitera la idea de reconocer que estamos entretejidos, con todo lo humano y no humano, y que una ligera acción tiene el potencial de movilizar y/o afectar esta red.

El encuentro con la montaña es una experiencia donde todo su entorno me envuelve. Tengo especial afición por distanciarme del sonido de la urbe y en cambio escuchar el sonido del viento, del agua que fluye y las aves en compañía, los árboles abrazan, el ecosistema vegetal en su bienvenida ofrece frutos para refrescar el espíritu. Por otra parte, me gusta mirar el cielo, contemplar el paisaje donde las ramas más altas, pareciera que se suspendieran de la quietud celeste y blanca; hallándome en ese estado y con el deseo de continuar atenta a ese paisaje, fui cayendo lentamente y me tumbé de espaldas en el suelo. Entonces pasó, me sumergí de lleno, *era un vuelo*, -descrito de manera metafórica- para relatar la levedad de moverse entre la tierra. Así comienza mi cercanía con la tierra, en donde miles de organismos vivos humanos y no humanos en un descenso al suelo, nos incorporamos a esta materia viva, encontrando otra forma de acercarnos a la vida.

Esto que ya venía resonando en capítulos anteriores, donde infiero que en cada una de las partículas de la tierra habita todo cuanto existe en la montaña y habitan las memorias de la humanidad, reflexión nacida a partir de unos modos de atención activados en el contacto con la materia y el entorno, paso a enfatizarlo con los aportes de Kristina M. Lyons. La autora señala Lyons (2021) “ser suelo en términos científicos necesariamente implica no solo el sostenimiento de una amplia variedad de actividad biológica, sino también el hecho de que los organismos viven en el suelo y hacen el suelo” (p.47) Y enfatiza, Lyons (2021) “no existe tal cosa como un suelo muerto” (p.47), en este sentido se corrobora *el devenir simbiótico*, como un encuentro entre dos organismos vivos: la montaña y yo, o lo que es lo mismo: la tierra y yo.

En este punto, voy a recordar uno de los asuntos mencionados con anterioridad y es la necesidad de aprender de la montaña, aprender nuevas formas de relacionarme con este organismo vivo para que *el devenir simbiótico* suceda sostenido por el cuidado. En la búsqueda de modos de encuentro y cercanía con la montaña/la tierra, se van a conjugar además los planteamientos de Marie Bardet y María Puig de la Bellacasa, la primera con la propuesta de práctica eco somática y Puig con la especulación háptica, conceptos que se tejen en mi componente metodológico.

El planteamiento de Marie Bardet que ella enuncia como perspectiva ecosomática, consiste en una “propuesta de contramodelo de cuerpo que apunte a dar cuenta de los vínculos entre medio ambiente, cuerpo y mente, modelizado tanto a partir del campo de la ecología científica como de las humanidades mediambientales” (Bardet, 2019, p. 87). Para Bardet esta propuesta es ante todo relacional, es decir colocar nuestra atención en lo sucede en mi cuerpo, en todo mi ser cuando estoy junto con la montaña/ la tierra, y de alguna manera intentar descifrar que sucede en la tierra/la montaña con mi presencia.

Puig por su parte en este dialogo con la otredad va a proponer la especulación háptica, esto lo presenta Puig de la Bellacasa (2017) como una manera de “acceder al carácter vivido y carnal de las relaciones de cuidado involucradas, lo háptico promete contra la primacía de la visión desapegada, una promesa de pensar y conocer "en contacto" con la materialidad, tocada”. (p. 95) y cierra la cita expresando que lo que tocamos también nos toca. Lo táctil surge como modo de acercamiento y aprendizaje, un acto de resistencia sensible ante un mundo que otorga fuerza a lo visual y a lo digitalizado. Añade Puig de la Bellacasa (2017) “La especulación háptica no garantiza la certeza material; el tacto no es una promesa de un mayor contacto con la "realidad", sino más bien una invitación a participar en su rehacer en curso y a ser rehecho en el proceso” (p.117). Acorde a esto puedo decir que los momentos de cercanía con la tierra se constituyen en una experiencia háptica cuando realizó inmersión, así como en la acción de amasar, moldear y en el sencillo gesto de la caricia.

Síntesis sobre el devenir simbiótico: Triada de Territorio, habitar y cuidado.

El concepto que presento como *devenir simbiótico*, hace referencia al territorio construido al encuentro con la montaña/tierra y el cual emerge una vez que lo territorializo a través de la acción ritual. Configurado en el espacio/tiempo y donde la forma de cohabitarlo es bajo la premisa del cuidado, en una insistencia porque prevalezca la vida. Finalmente, el *devenir simbiótico*, al ser proceso tiene inherente la transformación y el movimiento, de aquí que el encuentro me conduzca a activar los modos de atención para comunicarme y/o acercarme a la montaña/la tierra, y con este anhelo poder aprender nuevas maneras para cohabitar con este organismo vivo, que detone en mejores formas de relación con la naturaleza.

Referentes artísticos

*Musiquita que se me sale del alma a mí
Con palabras que alguien me dicta desde otra voz*

*Ritualitos que tiene uno para vivir
Para seguir cantando bajo este sol*

Estribillo canción Martha Gómez².

En las obras de Ana Mendieta, Dioscórides Pérez y María Teresa Hincapié, he encontrado maneras de sentir y hacer afines a mis búsquedas. Sus propuestas accionan desde la ritualidad, donde la obra se manifiesta como puente matérico para desarrollar lo que sus espíritus anhelan. En lo conceptual transitan temas relacionados con la naturaleza, la existencia y lo cotidiano. En cuanto a la materialidad en algunas de sus obras está presente la tierra.

Ana Mendieta, La Habana, Cuba (1948-1985)

Recurro a la obra de Ana Mendieta porque en ésta hallé elementos conceptuales y plásticos presentes en mi proyecto artístico, algunos de éstos: lo ritual, el cuerpo, lo femenino, la naturaleza y la tierra. La primera selección de imágenes que presento hace parte de la serie *Siluetas* (Ver serie, fig.42). En esta obra la artista realiza unas esculturas como forma visible de la acción ritual, donde el anhelo es la unión con la tierra, la necesidad de retornar al origen dado el desarraigo que vivió de Cuba. Perreault (1987) “el acto de trazar el contorno de su propio cuerpo, su silueta, su sombra, sobre la tierra en su perdurable serie *Silueta* era importante para ella como arte, como magia y como acto político” (p.20). Su obra tiene un carácter efímero en donde las huellas se confunden con la naturaleza. La principal materialidad a la que acude es la tierra como elemento de vida sagrado, sin embargo también experimenta con otros materiales orgánicos los cuales incorpora a la obra.

Las imágenes muestran que para trazar las siluetas corpóreas recurre a diversos tipos de suelo; finalmente en cuanto a la forma se perciben unas siluetas más definidas que otras.

² Estribillo que hacer parte de la canción ritualitos de la cantante colombiana Marta Gómez (Gómez, 2009)

Fig. 42

De la Serie Siluetas. En su orden: Sin título, 1979, Sin título, 1978, Ochún, 1981.



Nota. Fotografía de obra, encontrada en el libro *Ana Mendieta. A retrospective*. Fuente: (Perreault, 1987)



Nota. Fotografía de obra, encontrada en el artículo Digital, *Ana Mendieta. Entre lo visible y lo invisible, lo permanente y lo efímero*. Fuente: (Dxi publications, 2024)



Nota. Fotografía de obra encontrada en la galería virtual Art|Basel. Fuente: (Artbasel, 2019)

En sus palabras, la artista lo expresa así:

Mi arte es la forma en que reestablezco los lazos que me unen al universo. Es un regreso a la fuente materna. A través de mis esculturas de tierra/cuerpo me hago una sola con la tierra. Me convierto en una extensión de la naturaleza y la naturaleza se convierte en una extensión de mi cuerpo.

Este acto obsesivo de afirmar mis lazos con la tierra es en realidad una reactivación de creencias primigenias en una fuerza femenina omnipresente, la imagen posterior de estar encerrada en el útero es una manifestación de mi sed de ser. (Ana Mendieta, 1981
Declaración sin publicar en (Perreault, 1987, p. 17)

Si la serie *Siluetas* simboliza la unidad con el todo, las que siguen: el dibujo del tótem y la escultura rupestre, dan continuidad a ésta misma búsqueda de la artista, pero haciendo énfasis en su ser femenino. Al trazar sus obras en la naturaleza con su propio cuerpo, la silueta y/o el dibujo

de éste, la acción se convierte en una manera de honrar el cuerpo femenino, otorgándole un nuevo lugar en el mundo, otra forma de concebir, apreciar, de ser.

La artista cuya obra tiene una trayectoria feminista, presenta el cuerpo en el paisaje natural en contraposición a las imposiciones y cargas culturales que el sistema ha ejercido por mucho tiempo sobre el cuerpo femenino.

Fig. 43

Sin título 1982, De la Serie Amategram.

Fig. 44

Bacayú. Lucero del día, 1981



Nota. Fotografía de obra encontrada en la galería virtual Artsy. Fuente: (Artsy, 2025)



Nota. Fotografía de obra, encontrada en el libro *Ana Mendieta. A retrospective* Fuente: (Perreault, 1987)

Para el caso de *Amategram*, “las formas abstractas representadas en gruesas líneas negras evocan la presencia de una fuerza vital femenina” (Museo Metropolitano de Arte, 2025) *Bacayú* hace parte de las esculturas rupestres que realizó en los bosques de Jaruco en Cuba, “estas y otras imágenes elaboradas en la cueva son para ella la expresión conceptual del carácter sagrado de la

feminidad y la fertilidad fundidas en la magia primitiva de los amerindios”. (**Gutiérrez Calvache & González Tintero, 2012**). En las obras emerge la fuerza del cuerpo femenino, a través de trazos sencillo, en Amategram la obra se realiza sobre papel de una comunidad indígena y en Bacayú realiza el gesto de los antepasados inscribiendo el trazo en la roca.

En mi caso el deseo de unidad con la montaña, la insistencia en el material de la tierra, mi cuerpo femenino que se funde en el paisaje y la acción ritual como medio para llevar a cabo este anhelo son elementos que dialogan con la obra de Mendieta. Como ejemplo de esto presento dos imágenes en momentos distintos de mi proceso artístico.

Fig. 45

Secuencia: Cuerpo de tierra y germinar en tierra



Nota. La imagen hace parte de mi proceso artístico, dentro de *la obra Ama-sar la tierra*. 2020. Fuente: Archivo personal



Nota. La imagen hace parte de mi proceso artístico, dentro de *la obra Poética a la Tierra*. Fuente: Foto por Miguel Ángel Sáenz Fernández

La primera imagen alude a un acción escultórica y ritual donde formo un cuerpo de tierra, una extensión de la montaña hecha a mi medida para posteriormente realizar inmersión. Una

experiencia háptica con la intención de reivindicar la unión con la tierra no como organismos independientes sino como seres que hacen parte de un mismo todo. La segunda imagen es una acción ritual donde nazco de la tierra, en un símil de la forma como nace una semilla que para hacerlo se nutre de la sustancia del suelo y hechas raíces para lograr emerger.

Esta unión ser humano y naturaleza sucede en la reflexión de la idea del territorio que me habita, donde busco y encuentro que toda energía/sustancia/ elemento/ que compone material e inmaterial la tierra también me recorre y atraviesa, y viceversa. *Las palabras de Mendieta de hacerse una con la tierra, resuenan en mí.*

Dioscórides Pérez, Pereira, Colombia. (1950)

La primera vez que compartí con Dioscórides, fue en Bogotá en las prácticas de Taichi que el orientaba en uno de los bosques de la Universidad Nacional. Casi diez años después, buscando artistas que integraran la plástica, el cuerpo y lo ritual, su nombre se menciona por azar, cuestión que asumo como una señal para acercarme a su obra artística.

En la obra de Dioscórides, el ritual es inminente, es esta particularidad la que inicialmente hace que recurra a su hacer artístico. En este acercamiento a sus procesos encuentro una obra que el nombra como “*las esferas del aliento*”, sobre ésta Pérez (2021) señala “Meditación con esferas, es una acción individual en la que se modela una pequeña esfera solida de arcilla, que después se hace vacía para encerrar dentro el aliento vital, llamado *Chi*, el cual puede convertirse en cualquier ser o forma.”. (p.1)

Fig. 46
Esferas del Aliento.



Nota. Acción ritual con las esferas del aliento, fotografía hallada en la cuenta Instagram del artista.
 Fuente: (Pérez, 2019)

A través de la acción ritual, Dioscórides convoca a incentivar a quienes lo acompañan, a creer en su propia energía creadora, en ese espíritu que late, invisible pero que deja notar en el instante que su aliento vital entra en contacto con las esferas de arcilla, hallando así un medio para hacer visible la propuesta.

Pérez (2021) “El objetivo final de este juego creativo no es exactamente la esfera sino la consciencia del poder del aliento, energía que debe insuflarse en cada acto cotidiano, y es imprescindible en los actos de creación artística”. (p.1)

Sobre la obra es importante señalar que la acción ritual implica una disposición corporal y espiritual en la realización de cada esfera, para ello se convoca a la calma, la pausa y el silencio, de esta manera el moldeo de la arcilla va más allá de una práctica meramente técnica. La propuesta del Artista, que recurre a la meditación, *una práctica del aquí y el ahora*, a su vez deja entrever el anhelo de que esto se extienda a la vida cotidiana.

La obra de Dioscórides, va a hacer eco en mi propuesta artística, una vez que en esta he recurrido a la elaboración de esferas, en mi caso hechas de *tierra de la montaña*. En ellas también está presente la ritualidad, cada puñado de tierra en mis manos, convoca toda la atención y cuidado, en ese instante de cercanía con esa porción de montaña.

Fig. 47

Esferas de Tierra/Montaña



Nota. Esferas de tierra, que hacen parte de mi proceso artístico. Fuente: Archivo Personal.

María Teresa Hincapié, Armenia, Colombia (1956-2008)

Desde que amanece, comenzamos a realizar una secuencia de acciones que van dando ritmo a cada uno de los días, hábitos y/o rutinas, actos que tienen inserta la promesa de volver a

repetirse en la medida que reafirmamos a través de estos lo que somos, sentimos, deseamos, tres cuestiones que también se manifiestan en la ritualidad, con la particularidad que esta puede suceder solo una vez o replicarse. Sin embargo, llega un instante en que esos actos habituales devienen en ritual, quizá cuando adicionalmente encontramos en ellos la capacidad para transformar el cuerpo y el espíritu, cuando son potencia que abre a otras posibilidades, cuando son medio para develar lo que de manera usual no reconocemos.

Esta cercanía entre lo cotidiano y lo ritual, constituye uno de los aportes más significativos en la obra de María Teresa Hincapié. La vida diaria era su punto de partida “adquiero mi saber desde la observación, la sencillez, lo elemental” y añade “a mí me tocó ser elemental y sencillita, nada de complicaciones, porque tuve que aprender de la vida cotidiana”. (Hincapié, como se citó en Ramírez Molano, 2006, p. 175)

Fig. 48

De la obra Punto de Fuga.



Nota. Fotografía de la obra Punto de Fuga. Fuente (Gama, 2020)

En esta consulta de su trayectoria, me detengo en el performance *Punto de Fuga*, “mediante la repetición de actos corrientes en una mujer como barrer, lavar, trapear, planchar, compone un tiempo subjetivo, un tiempo propio, interior, donde el movimiento está pensado a partir de enfatizar más en la quietud que en la acción” (Pini, 2002). Colocar esto en escena, es una muestra más de la profundidad del pensamiento de la artista, quien haciendo uso de gestos que nacen de los actos más comunes acerca el quehacer artístico a toda persona. De esta forma vida cotidiana y arte se juntan en un mismo escenario, una manera de la artista para cerrar brechas en una sociedad colombiana que para esa época tenía aún más sesgado el acceso al arte.

Para el caso de mi propuesta, el cuidado es una palabra que circula de manera normalizada en nuestra vida diaria. Siguiendo a Hincapié el reto es tomar la palabra del lugar común y devolverla como acto ritual y cotidiano, de tal forma que la acción de cuidar se realice de manera consciente a cada instante, y con esto honrar la vida, la de la montaña, la tierra y la propia.

Surge también otro elemento que resuena en mi propuesta. La artista en su acción no solo se desplaza en el espacio, sino que crea movimientos en el tiempo. Esto se teje con las formas en que se desarrolla mi acción ritual, *el devenir simbiótico* sucede de manera temporal y dada la cercanía con la tierra, en *la simbiosis* los ritmos buscan sincronizarse.

Otra de sus obras es “*una cosa es una cosa*” en donde podemos apreciar como aborda lo cotidiano y lo sagrado. Sobre esto se señala Rodríguez (2009)

Lo cotidiano está presente en los objetos utilizados, en las acciones que realiza y en el uso de su propio cuerpo. Lo sagrado aparece en la cuidadosa disposición de los objetos, que, como anota José Roca, dotaba a cada uno de ellos de un aura particular, de un carácter casi precioso” (p.116)

Fig. 49*Una cosa es una cosa*

Nota. Fotografía de la obra una cosa es una cosa. Fuente **(Gama, 2020)**

Acá se enuncia un nuevo concepto, lo sagrado, una palabra que, de forma similar al Arte, habita a veces en lugares elevados, inalcanzables, al cual solo algunos pueden llegar. Entonces Hincapié, coloca la palabra en sus manos con sumo respeto, pero sugiriendo que es posible que cada persona haga de cada acción un momento sagrado.

Teniendo presente, que mi anhelo está en hallar modos de cercanía con la tierra, (que es la misma montaña) y en eco de la propuesta de Hincapié, que nos recuerda que las acciones configuran la vida, la crean, hacen del escenario formas distintas de atravesarlo, encuentro en la acción ritual el medio para hacerlo, en cuerpo y espíritu, en una dimensión espacio/temporal, para explorar maneras distintas de estar junto a la tierra y aprender a cohabitar con ésta.

Práctica Artística. Devenir Simbiótico

*Por eso aquí, esta tarde
así quiero quedarme
dejando que el paisaje se me crezca por dentro
que el lago se me instale en los pulmones
que las nubes se expandan en mi sangre
que me nazcan volcanes en los ojos
que esta visión de mito y epopeya
alimente mis ríos interiores.*

*Fragmento del poema Huellas, Gioconda Belli*³

La práctica artística reúne los encuentros con la montaña y por ende con la tierra, alrededor de los conceptos del territorio, el habitar y el cuidado. Comienzo por presentar dos acciones colectivas realizadas, así como la exposición de socialización de los resultados de dichas acciones:

- ^ Volver a la Vida. 2024
- ^ La Montaña que nos Habita. 2024
- ^ Intuiciones. Exposición de socialización de los hallazgos. 2024

Dichos encuentros con la montaña y la tierra, se configuran en lo que he denominado *devenir simbiótico* una vez que son atravesados por la acción ritual y son los que presento a continuación:

- ^ Bosque Soy. 2021
- ^ Ama-sar la Tierra. 2021
- ^ El abrazo de la Montaña. 2023
- ^ Poética a la Tierra, en Cinco Movimientos. 2024
- ^ Estoy de Paso. 2024

³ Versos incluidos en el poema huellas de la poeta y escritora Gioconda Belli ((Belli, 2013)

Proceso Artístico

Volver a la Vida

Volver a la Vida, sucedió como un accionar ritual colectivo, para convocar al encuentro de cada uno de los presentes consigo mismo y la otredad, entendiendo por otredad lo humano y lo no humano, todo aquello que cohabita con nosotros. Ver anexo N°2. Video de acción colectiva *Volver a la Vida*.

Fig. 50

Poster, Volver a la Vida



Nota. Poster de invitación a la acción. Fuente: Archivo personal

Ficha técnica 1

Volver a la Vida.

Coordenadas espacio/temporales.

Fecha: Viernes 17 de mayo del 2024.

Lugar: Casa Museo Anzoátegui. Pamplona, Norte de Santander.

Hora aproximada: 5:00 a 6: 15 de la tarde.

Luna en Cuarto Creciente.

Presencias humanas en compañía.

Dana Amaya, Rafael Santafé, Yulieth Villamizar, Andrés Parada, Zhamyr Camargo, Nicolás León, María Guerrero, Eliécer Martínez, Rosa Moncada, Joan Cañizarez, Ana Ramírez, Yuly Vázquez, Jefferson Gil, Jesús Riquett, Alexis Gómez.

Presencias no humanas: Árboles, flores, vegetación, tierra, piedras, raíces, aves, insectos, hierbas aromáticas.

Primer momento: Activación sensorial. ***Segundo momento:*** Lenguaje humano y no humano al cohabitar. ***Tercer momento:*** Tejido y unión.

Nota. Ficha que incluye los principales datos de la acción. Fuente: Archivo personal.

El propósito era hacer presencia en nuestra condición de visitantes, de seres pasajeros y por lo tanto con la necesidad de aprender el lenguaje del lugar que nos albergaría, de ese refugio verde que nos recibiría por un instante, y con el cual el encuentro solo era posible si hallábamos las maneras para comunicarnos.

Buscando esos modos guiamos el accionar principalmente con *tres momentos*. *Un primer momento* donde se propició un llamado consciente a nuestros sentidos trazado inicialmente por una acción de despojo y posterior a esto un ritual de sensibilización para activar los sentidos. El *segundo momento* se sustentó en la acción de compartir, lo cual inició con el solo hecho de estar allí, es decir el acto de acto de presencia y que se afirmó a través del uso del lenguaje oral y escrito. Y finalmente el *Tercer momento* fue una puesta simbólica de tejido y unión.

Primer momento. Inició con el *despojo* de todo aquello que nos distrajera de estar en cuerpo y mente para vivir la experiencia. Se invitó a soltar pesos que en el día a día cargamos, para esto se orientó par que los participantes dejaran los objetos que traían consigo, entre ellos *bolsos, celulares, cuadernos* en un lugar que se dispuso para esto. Esta sencilla acción es una forma simbólica para iniciarnos en el despojo.

Fig. 51

Tras el Despojo.



Nota. Docentes y estudiantes caminando hacia el lugar donde realizaremos la acción Fuente: Fotografía por Alexis Gómez

Posterior a esto, el anhelo era que cada uno(a) de los que participamos lográramos tener la disposición para el momento que seguía. Intentar dejar de lado aunque sea por instante los pensamientos, preocupaciones, emociones que nos suelen distraer, se hizo un llamado a soltar esto,

aclarando que esto era tan solo una invitación ya que no se podía asegurar que cada una de los presentes lo lograran hacer.

Para comenzar a *activar los sentidos* y entrar en conexión con la naturaleza, recurrimos a cerrar los ojos, al silencio y a la respiración consciente, para buscar escuchar el entorno y a nuestros propios cuerpos. De forma intermitente fuí sugiriendo pautas en la respiración y así poco a poco fuimos sincronizarnos, éramos simbólicamente el mismo pulmón que inspiraba y expiraba en ese instante.

Fig. 52

Escucha consciente



Nota. Momento en que procuramos respirar de manera sincronizada y a la par escuchamos el entorno y nuestros propios cuerpos. Fuente: Fotografía por Alexis Gómez

En la búsqueda por activar la *sensibilidad olfativa*, se invitó a que cada participante tomara una tela que contenía un atado de hierbas aromáticas y que se encontraba dentro de una moya

dispuesta en el centro del círculo. Las telas fueron previamente preparadas, humedecidas con un aceite inoloro para ayudar a soltar la fragancia de hierbas como el romero, geranio, hierbabuena y/o toronjil.

Fig. 53

Sentir el Olor



Nota. Un compañero del programa activa el sentido del olfato, a través de las fragancias que brindan las hierbas aromáticas. Fuente: Fotografía por Alexis Gómez

La *sensibilidad gustativa* se activó con la toma de agua aromática. Para ello preparé una bebida con hierbas de romero, limonaria, hinojo, hierbabuena, toronjil y manzanilla, que conseguí en la plaza de mercado de la ciudad.

Las plantas que se eligieron respondían en su mayoría resultado al gusto y afecto por éstas, pues son las que más tiendo a utilizar, a excepción de la limonaria que no la tomo con frecuencia.

La limonaria termina haciendo parte de la bebida, siguiendo el consejo de la señora que vende las hierbas quien me la recomendó para la preparación de la aromática.

Fig. 54

Sentir el Sabor



Nota. Agua aromática que se comparte y con la cual se procura activar el sentido del gusto.

Fuente: Fotografía por Alexis Gómez

Segundo Momento. Se hizo uso del lenguaje humano: la palabra oral y escrita para compartir lo que sentimos y/o experimentamos. Sobre la tela que cada uno(a) eligió de la moya, se dió una pauta para escribir palabras y/o frases sobre lo que se experimentó, ya sean sensaciones positivas o por sanar.

En el centro del círculo están dispuestos lápices y marcadores, tomé la caja que los contenía, saqué el primer lápiz y pasé la caja, hice uso del gesto en reemplazo de la palabra oral. Cada participante se tomó su tiempo de escribir.

Posterior a esto, el aura de silencio que había sido convocado desde el inicio de la acción colectiva se desvaneció en la medida que comenzamos a expresar a través de la palabra oral aquello que escribimos o lo que habíamos sentido hasta el momento. Algunos(as) prefirieron guardar silencio y dejar para sí lo que escribieron. Hago la salvedad nuevamente que también se comparte con el acto de estar en compañía y en presencia junto a la otredad.

Fig. 55

La palabra escrita.



Nota. Una de las compañeras, escribe sobre la tela que previamente eligió. Fuente: Archivo personal

Tercer momento. Involucró entrelazar las telas que llevan impresa la palabra escrita como huella humana y adherida la fragancia de las plantas como lenguaje de lo no humano. Ver fig.56. Estuvimos ahí desde ese sentir particular entretejiéndonos con quienes nos rodeaban (humanos y no humanos). Con esta acción finalizamos la acción colectiva *Volver a la Vida*.

Fig. 56

Lenguajes y sentires en cercanía.



Nota. Se entrelazan las telas que contienen lo escrito por los participantes y la huella húmeda de las plantas. Fuente: Fotografía por Alexis Gómez

Recogiendo el sentir de la experiencia esto resultó ser una pausa, un respiro en medio de la vida acelerada y las situaciones personales y particulares de cada participante, tanto docentes como estudiantes. El espíritu sensible de todos los que estábamos en compañía, permitió que la acción colectiva sucediera en armonía, todos estuvimos en la disposición de escucha, de cerrar los ojos, de dejarnos permear por el entorno y de compartir.

No sé qué sucedió con cada una(o) días después, sin embargo, en ese momento los vi sumergidos en las fragancias, escuché sus voces de alegría y las aves que sobrevolaban cerca a nosotras(os) también vi especialmente algunos rostros detenidos, ojos grandes y vivos observando los árboles del lugar como si se percataran por primera vez de su existencia.

La Montaña que nos habita. Sintonizando nuevas maneras, cuando pensamos que ya lo habíamos sentido todo

Esto sucedió como una acción colectiva en la búsqueda del espíritu, susurro y materialidad de la montaña que vive y cohabita *entre y dentro* de cada uno de nosotros y nosotras. Buscamos entre las calles, el ruido, el cemento, los muros, el tránsito cotidiano, la gente y finalmente en la misma montaña. Ver Anexo N°3. Video clip de la acción colectiva La Montaña que nos Habita.

Fig. 57

Poster, la Montaña que nos Habita



Nota. Poster donde se incluye información de fecha y lugar de realización de la acción. Fuente: Archivo personal

El accionar sucedió en dos momentos. El primer momento, nos colocó en la actitud de exploradores y exploradoras que buscan -entre- la Pamplona urbana la presencia de la montaña, es decir *la montaña que habita entre nosotras(os)* y el *segundo momento* instó a detenernos ante ciertos elementos de la montaña en el sector rural Monteadentro que resonaran con nuestro ser con el objeto de hallar similitudes interespecie, *la montaña dentro de nosotras/os/es*.

Ficha técnica 2

La montaña que nos habita.

Coordenadas espacio/temporales.

Fecha: Jueves 27 de junio del 2024.

Ruta: Casona de la Universidad de Pamplona hasta Vereda de Monteadentro.

Hora aproximada: 9:00 am a 1:00 pm

Luna en transición de llena a Menguante.

Presencias humanas en compañía y en copresencia con las montañas de Pamplona.

Dana Amaya, Jefferson Gil, Jesús Riquett, Rafael Santafé, Yulieth Villamizar, Andrés Parada, Nicolás León, María Guerrero, Eliécer Martínez, Rosa Moncada, Ana Ramírez, Alexis Gómez.

Primer momento: La montaña -entre-. **Segundo momento:** La montaña -dentro-.

Nota. Ficha que incluye los principales datos de la acción. Fuente: Archivo personal.

La ruta trazada en ‘La Montaña que nos Habita’. Un desplazamiento desde lo urbano a lo rural.

Fig. 58

Mapa de ruta



Nota. Mapa que describe la ruta de desplazamiento. Fuente: Archivo personal

Esta acción se planteó, como un camino que abriera otros muchos caminos en una confianza plena ante la sabiduría de la montaña como impulsora de vida. Dado que el anhelo era aprender nuevas formas de relacionarnos, acercarnos, comunicarnos y cohabitar con la montaña/terra, en esta ruta se invitó a sintonizar a través de los sentidos pero con la conciencia que era necesario despojar este sentir de un sistema que lo ha anestesiado.

La premisa es estar atentos, Despret (2022) “aprender a volverse capaces de conceder atención, aquí conceder asume el doble sentido de ‘prestar atención a’ y de reconocer la manera en que otros seres son portadores de atenciones. Es otra manera de declarar importancias” (p.13) que como la autora lo sugiere va desencadenar en encontrar esas cosas que en realidad importan. (Despret, 2022)

En este sentido procuramos activar los modos de atención de tal manera que nos permitiera detenernos en la huella, materialidad viva, lenguaje, ritmos, ciclos y/o cualquier otra forma en que hace presencia este organismo vivo y que cada de uno de quienes realizamos la acción hallamos valiosa.

Primer momento. Se convocó a buscar la montaña -entre- la zona urbana, este primer desplazamiento fue desde la Casona de la Universidad de Pamplona hasta la esquina del parque principal: calle sexta con carrera quinta. Cada participante hizo registro de la montaña que habita en lo urbano a través de la fotografía. Ver Anexo N°4. Para éste primer momento hallamos de manera genérica pequeños brotes de la montaña insertos en paredes, entre construcciones de piedra y en el suelo.

Fig. 59*Primer momento. Entre las calles*

Nota. Inicio del recorrido entre las calles de Pamplona. Fuente: Fotografía por Alexis Gómez

Transición.

Fig. 60*Tomando el bus*

Nota. Momento en que nos disponemos a tomar el bus para acercarnos a la Vereda de Monteadentro. Fuente: Archivo personal

Transición, se refiere a la movilización en buseta desde la calle sexta con carrera quinta, hasta la calle Cariongo con carrera 15, pasos arriba del centro recreacional los Tanques. El uso del transporte público, nos congregó junto con otras personas para compartir la ruta por lo menos hasta cierto punto. Al interior de la buseta, algunos pasajeros con sus botas de caucho y sus costales, nos recuerdan que estamos en vía a una zona de siembra. En el recorrido tuvimos tiempo para que el cuerpo entre en un estado de reposo y por lo tanto se desacelere.

Segundo Momento. Involucró un recorrido por la montaña de la vereda de Monteadentro. Se invitó a estar plenamente atentos del entorno y en este estado elegir algunos organismos o elementos de la montaña que resonaran con nuestro ser: organismo hoja, piedra, planta, árbol, río, flor, rama, fruto, entre otros.

Fig. 61

Dejándonos recorrer por la Montaña de Monteadentro



Nota. Momento en que caminamos por la vereda de Monteadentro. Fuente: Fotografía por Alexis Gómez

Se invitó a tomar registro fotográfico o detenerse a observar aquello que había captado nuestra atención para procurar memorizar sus detalles. En algunos casos el organismo es posible llevarlo como por ejemplo una piedra, una flor caída, una hoja.

Una vez que llegamos y nos acomodamos en el sitio que teníamos como destino, se comenzó a describir a través del dibujo y/o la palabra escrita el organismo elegido por cada participante, las anotaciones son resultado de lo observado, los saberes y de nuestra sensibilidad.

Luego de un tiempo se dió la pauta para asociar una parte del cuerpo con este organismo que elegimos, también se realizó el dibujo y se hicieron anotaciones sobre los hallazgos de similitud entre este organismo y la parte del cuerpo. Ver anexo N°5. Hallazgos interespecie.

Fig. 62

Serie el dibujo y la palabra escrita



Nota. Los participantes dibujamos e hicimos anotaciones sobre los organismos encontrados.
Fuente: Fotografía por Alexis Gómez

Para cerrar la acción ritual colectiva procedimos a compartir a través de la palabra oral lo que habíamos sentido y/o experimentado, los relatos sucedieron de manera espontánea en donde los participantes enfatizan en eso que hallaron y la forma como lo vincularon con una de sus partes corporales. La mayoría se detuvo en la forma en que se comportan estos organismos en alusión a

su propia manera de sentir, pensar y/o actuar. Finalmente compartir el alimento se presenta como acto de afecto y comunión, donde cada uno ofrece lo que ha llevado.

Fig. 63

Compartir con la palabra



Nota. Los participantes vamos compartiendo el alimento y la palabra. Fuente: Archivo personal

Fig. 64

Compartir el alimento



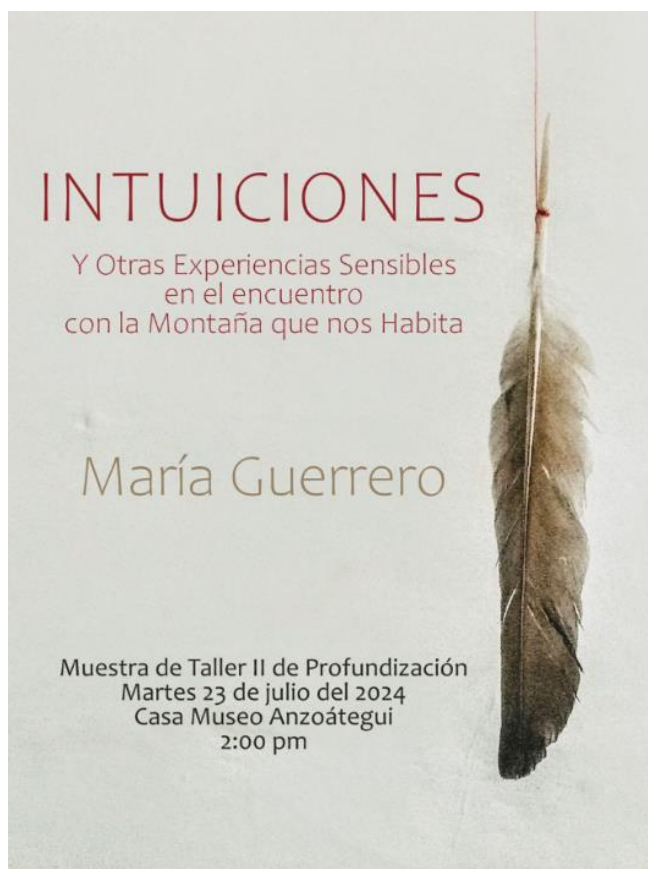
Nota. Detalle de uno de los alimentos compartidos. Fotografía por Alexis Gómez

Intuiciones , y otras experiencias sensibles en el encuentro con la montaña que nos habita.

Intuiciones se configuró en una instalación, con el ánimo de socializar y compartir los hallazgos de las dos acciones colectivas presentadas anteriormente: “Volver a la Vida” y “la Montaña que nos habita”.

Fig. 65

Poster, Intuiciones



Nota. Poster con los datos de lugar y fecha en que se realiza la socialización. Fuente: Archivo personal

En el aire y en la tierra tienen lugar algunas señales, que nos siguen ayudando en el proceso de aprender las formas como cohabita la montaña, su lenguaje, sus ritmos, sus ciclos, y nos ayudan también a hallar maneras de cómo hacer esta ruta de aprender a aprender de la montaña.

Intuiciones para “Volver a la Vida”, e Intuiciones para encontrar “la Montaña que nos Habita”. Intuiciones, como la voz que late, el pensamiento de amor, el corazón que guía, el cuerpo que presiente, el susurro que orienta, nuestro modo de atención más genuino activado, para no dejar que pase desapercibido el viento de una mañana, el vuelo de un ave dentro de un aula, las lluvias, el arcoíris, el abrazo de un grillo que se posa en tu hombro, la luz que te dá una luciérnaga, la flor que abre, la vida que te cuida, la montaña que te abraza.

La instalación incluyó el registro fotográfico de las acciones colectivas ya mencionadas, “Volver a la Vida” y “La Montaña que nos Habita”. De la primera acción se muestran además las pañoletas sobre las que escribieron los participantes y la moya que contenía las hierbas aromáticas. De la segunda acción se presentó un videoclip, los dibujos realizados por los participantes y algunos de los organismos vivos hallados en la montaña.

Fig. 66

Instalación Intuiciones



Nota. Registro de la instalación realizada en una de las salas del Museo Anzoátegui.
Fuente: Fotografía por Alexis Gómez

Del techo se suspendieron diversos elementos: Algunas plumas de aves que fui encontrando por la calle como elemento que para mi ejemplifica *una señal*, consecuencia del hecho de estar atenta y de reconocer los sutiles mensajes que hacen presencia todo el tiempo.

También ubiqué hierbas aromáticas frente a algunas fotografías que precisamente relatan visualmente la activación olfativa y algunos organismos traídos de la montaña frente a las fotografías relacionadas con estos.

Fig. 67

Planta, de la serie: Instalación Intuiciones



Nota. Se detalla el organismo vivo encontrado en la montaña junto con la fotografía donde un participante realizaba el dibujo de dicho organismo. Fuente: Archivo personal

Fig. 68

Hierba, de la serie: Instalación Intuiciones



Nota. Se detalla una hierba aromática suspendida del techo, y una fotografía dónde un participante está oliendo la fragancia de dicha hierba. Fuente: Archivo personal

La socialización, como se mencionó inicialmente incluyó los hallazgos de las dos experiencias colectivas *Volver a la vida* y la *Montaña que nos habita*, de aquí resultaron múltiples aprendizajes, , entre los más significativos:

La activación sensorial realizada en *Volver a la Vida*, se asentó como parte fundamental para activar los modos de atención en el encuentro con la montaña.

La búsqueda de la montaña entre lo urbano permitió reivindicar la presencia y resistencia de la montaña entre el cemento de la ciudad.

Finalmente resulta valioso la manera en que los participantes se involucraron en las experiencias, con afecto y en la disposición de compartir, cuestiones consideradas como una forma de cuidado mutuo.

Fig. 69

Socialización Intuiciones



Nota. Momento de socialización de hallazgos de las acciones colectivas. Fuente: Fotografía por Alexis Gómez

Bosque Soy.

Bosque soy, se configuró en una escultura hecha en tierra. Se dibujó con la silueta de mi cuerpo en posición fetal, la cual recuerda al recién nacido, la fragilidad de la vida que empieza y al mismo tiempo una sabiduría corporal en donde se adopta la forma de un caparazón para cuidarse.

Fig. 70
Escultura Bosque Soy



Nota. Registro fotográfico de la escultura en bajorelieve realizada con tierra. Fuente: Archivo personal

Dentro del cuerpo, sembré un bosque metafórico, semillas de árboles que apenas comenzaban a germinar, las raíces encontraban su camino al interior de mi ser. La tierra se reveló como materialidad viva en donde este bosque era posible. Esta escultura efímera, desdibujaba por la lluvia y el tiempo, constituyó una manera en la que obró el deseo de ser una con la naturaleza.

Ficha técnica 3

Bosque Soy

Bosque Soy
2021

Técnica: Escultura

Materiales: Tierra y hojas de plantas.

Lugar: Casa familiar, Pamplona.

Medidas aproximadas: 1,20 x 80 cm

Nota. Se incluye información específica de la realización de la escultura.

Fuente: Archivo personal

Lo que sigue es un texto que reflexiona sobre el proceso de la escultura *Bosque Soy*:

*Cuando llegó el amanecer decidí hacerme bosque,
terreno fértil y refugio.*

Territorio donde transiten pájaros y caminos.

*Y desde allí oír el murmullo
que hace el viento.*

*Me siembro,
una y otra vez.*

*Bosque soy,
un lugar donde decido,
que semillas son las que quiero*

*Tierra soy,
Semilla soy.*

Ama-sar la Tierra.

En la intención de buscar cercanía y unión con la montaña, surgió *Ama-sar la tierra*. La obra se desarrolló en dos momentos: la acción escultórica donde moldeé un *cuerpo de tierra* y la acción ritual que sucedió cuando me acerqué a ese *cuerpo*.

Ficha técnica 4

Ama-sar la tierra.

Ama-sar la Tierra
2021

Técnica: Acción escultórica y ritual.

Materiales: Tierra y agua

Lugar: Mutiscua, Norte de Santander.

Medidas aproximadas: 1,80x60 cm

Nota. Se incluye información específica de la acción. Fuente: Archivo personal

La acción se desarrolló en una zona rural, es así que esto involucró una disposición y adaptación de mi cuerpo a las condiciones climáticas y geográficas del lugar y de la actividad misma. La vereda caracterizada por ser zona de páramo, presentaba ese día de manera natural un suelo húmedo, vientos helados y un sol radiante. Sumergida en éste entorno, busco las formas para que emerge el *cuerpo de tierra*. Ver anexo N°6: Videoclip *Ama-sar la tierra*.

El esfuerzo corporal era mayor que el realizado en mi día a día. La escultura implicó amasar, regar, apilar capa sobre capa de tierra. Me acerqué al suelo, mis manos, brazos y pecho ayudaban a sostener partes del *cuerpo*, cuando observaba que toma altura y presentía que las capas habían logrado compactarse, soltaba.

No solo mi cuerpo se dispuso, también el espíritu, mi paciencia estuvo a prueba, hubo momentos en que partes del *cuerpo de tierra* se deshicieron y fue preciso volver a comenzar.

Tras una larga jornada, aún así no podría añadir la palabra cansancio para describir el desarrollo de la acción escultórica, pues esto quizá nos llevaría a un escenario donde el ánimo está decaído como para no poder continuar, efectivamente hubo desgaste físico, pero en cambio me activé positivamente, todo el tiempo estuve muy contenta, riendo mucho. Sentía que estaba en el lugar adecuado y haciendo lo que mi ser necesitaba.

Fig. 71
Cuerpo de tierra.



Nota. La imagen muestra el cuerpo de tierra entre el paisaje. Fuente: Archivo personal

Una vez que culminé con *el cuerpo de tierra*, me dispuse para la acción ritual. Ser una con la montaña inició como un susurro que intencionó la acción. La ritualidad conlleva eso, un acto de fe y de respeto en lo que se realiza.

Antes de acercarme al *cuerpo de tierra*, me dejé descalza y sin un sombrero que había estado usando ese día, avancé con sigilo y a la expectativa de lo que pasaría. Me acurruqué junto al *cuerpo*, cerré los ojos., en contraposición a la temperatura húmeda de la tierra, el sitio me generó calidez. Las pulsaciones tras la jornada física comenzaron a disminuir, se sincronizaron lentamente con el ritmo en calma que tiene la montaña. El pensamiento se hizo leve, mi atención se dirigió al sonido del viento y a la sensación de estar en cercanía de ese suelo. Me sentí más viva que nunca.

En ese *cuerpo*, percibí la bondad de la tierra que se dejó moldear en una montaña hecha a mi medida, aún cuando puede alzarse a elevadísimas alturas ese día se erigió de tal forma que mi cuerpo y ser quedara allí cubierto, protegido, cuidado. Lentamente abrí los ojos, ahí afuera todo se sentía mucho mejor.

Fig. 72

En cercanía al cuerpo de tierra.



Nota. La imagen describe la cercanía entre dos organismos vivos, especie humana y no humano en contacto a través de la acción ritual. Fuente: Archivo personal

A medida que transcurrió la acción, la unidad que buscaba se desplegó en la sensación de reconocermé parte de este lugar que habitaba por un instante y lo cual a su vez implicó reconocer que culturalmente he sido cargada con cosas que me han distanciado de la naturaleza y por lo tanto de mí propia esencia., esto se va a consolidar en el principal hallazgo de esta experiencia. Así se inscribió en la acción: el anhelo de despojarme, desaprender, y en ese sentido retornar a lo que es propio y natural. Quiero ser una con la montaña, quiero aprender a ser una con la montaña, así como lo enseñó María Teresa Hincapié que “entendió que a ser se aprende haciendo”. (Ramírez Molano, 2006, p. 171)

Fig. 73

Cuerpo de tierra entre la montaña



Nota. Finalizada la acción, el cuerpo de tierra queda allí. Fuente: Archivo personal

El abrazo de la Montaña.

Buscando aquello que caracteriza el territorio de montaña pamplonés que habito y/o me habita resultó la obra *el abrazo de la montaña*, en un deseo de develar lo que es invisible, un ser que cuida, brinda confort, calidez, calma, amor.

Ficha técnica 5

El abrazo de la montaña

El Abrazo de la Montaña
Instalación, acción ritual y happening.

Lugar: Antigua bodega Lux.
Pamplona, Norte de Santander.

2023

Nota. Se incluye información específica de la obra. Fuente: Archivo personal

En la Ciudad de Pamplona el acceso a la montaña es relativamente cerca si deseamos sumergirnos completamente entre los bosques y el suelo natural, y desde la parte urbana podemos disfrutar y contemplar el paisaje. Vivimos entre la montaña, aún así a veces se hace urgente reafirmar lo que es evidente, en una sociedad que insta a alejarnos de lo que es esencial. En este sentido la apuesta fue traer una porción de este organismo vivo al espacio museal, invocar a través de lo visible en contacto con el cuerpo, el espíritu de este ser sagrado. La confianza plena en esa fuerza invisible y sagrada de la montaña orientó la obra, la cual integró *instalación, acción ritual y happening*. Esta se presentó en el marco de la exposición colectiva de sexto semestre que tuvo lugar en la bodega Lux, antiguo almacén de telas de la ciudad.

La *instalación* reunió una porción de montaña donde se insinúan dos brazos, una proyección audiovisual con imágenes de diversos paisajes y elementos cuidadosamente seleccionados para potenciar elementos no visibles pero que logramos percibir mediante nuestros

sentidos, como fragancias y sonidos propios de la montaña. Las fragancias que se percibían eran las del pasto y la tierra húmeda, de forma adicional para acentuar el olor dispuse gran cantidad de hojas de eucalipto que nos recuerda algunos lugares de Pamplona. En cuanto al paisaje sonoro, éste resultó de una recopilación de sonidos durante algunas caminatas.

La *acción ritual* es el momento donde reafirmo que más allá de la materialidad de la montaña, ella como organismo vivo alienta el espíritu. Durante los momentos previos a la acción me sentí nerviosa, paulatinamente esta sensación se desvanece. La acción inició a distancia de donde se ubicaba la instalación, comencé a caminar muy lento, avancé en medio de la oscuridad y cuando llegué al lugar me arrodillé, pedí permiso para ingresar y pedí fuerza para hacerlo. Me deslicé entre los brazos de la montaña, allí me quedé. El pasto estaba aún húmedo, mi cuerpo comenzó a sentir la calma, con los ojos cerrados escuché el paisaje sonoro, memoria de otros tiempos, todo el lugar estuvo habitado por la montaña.

Fig. 74

Acción ritual, en el abrazo de la montaña



Nota: En la imagen se muestra momento durante la acción ritual. Fuente: Fotografía por Alexis Gómez

El *happening* comenzó con una invitación al público a entrar a la porción de montaña, algunos de los espectadores también se acostaron entre sus brazos. Me comentaron posteriormente que se sintieron muy cómodos y hubieran querido quedarse allí.

Fig. 75

Happening, en el abrazo de la montaña



Nota: Uno de los compañeros del programa de Artes visuales, participando del happening. Fuente: Fotografía por Alexis Gómez

De ésta experiencia tanto en el proceso de montaje como en su realización, me parece importante resaltar el apoyo que encontré y sin el cual era impensable lograr el desarrollo de la obra. *La porción de montaña*, se elabora con pasto traído del sector llamando el Zulia, en la Ciudad de Pamplona. Los bultos de pasto, pesaban mucho así que para el traslado de estos y para posteriormente disponerlos en el lugar conté con la ayuda de compañeros del salón y dos personas que por casualidad encontré en el camino el día que fui a buscar el pasto.

Poética a la Tierra. En Cinco Movimientos.

Poética a la Tierra se constituyó en una acción ritual para honrar la tierra así como mi propia vida. Se desarrolló en una secuencia de cinco movimientos, *Nacer, Cuidar, Arar, Sembrar, Celebrar*. Y en su preludio, *el silencio*”.

Fig. 76

Poster, Poética a la Tierra.



Nota. Poster con el cual se invitó a la comunidad estudiantil de la Universidad de Pamplona y al público en general a la acción ritual. Fuente: Archivo personal

Dos video clips registran el desarrollo de ésta acción:

Ver Anexo N°7. **Videoclip muestra previa de Poética a la Tierra**, realizada en el mes de diciembre del 2023

Ver Anexo N°8. **Video de la acción ritual Poética a la Tierra**, realizada en febrero del 2024.

Buscando un lugar para realizar la acción emprendí una caminata con mi hermano con la intención de explorar las rutas de Monteadentro y del Zulia. Nos decidimos inicialmente por la de Monteadentro. Cuando llegamos a la zona del patinódromo me detuve en la huerta que está adjunta al Colegio Normal Superior, por la cual muchas veces he pasado, pero ese día fue algo así como un *afecto a primera vista*, me emocioné y le dije a mi hermano que ya volvía. Entré y entonces el suelo de allí me dió la bienvenida.

Fig. 77

Mapa de ruta para llegar a la huerta adjunta del Colegio Normal Superior.



Nota: Mapa que realicé para señalar la ruta de llegada a la ruta Fuente: Archivo personal

En el proceso de *Poética a la Tierra*, el primer deseo residía en hacer un homenaje a la montaña, la premisa era acercarme a este organismo vivo de la manera más respetuosa y amorosa, con ternura, suavidad. Así mismo se entretecía la idea de cuidar de la montaña como a mí misma.

Sin embargo, una vez que la huerta se convirtió en el lugar para realizar la acción, mi experiencia y mis anhelos comienzan a fundirse con los saberes de vida y de siembra de Don Lucio, Don Juan, Don Orlando y Don Joel, campesinos que lideran y trabajan la huerta, lo cual permeó profundamente la acción ritual. Al comenzar a frecuentar el espacio y a interactuar con los campesinos que allí trabajan, la obra tomó un ritmo motivado por lo que aprendo de ellos y por los procesos de siembra y así se empiezan a desplegar los cinco movimientos

En éste momento del proceso artístico, el sentir se va a tornar de manera singular hacia la tierra, es así que la propuesta va a suceder en la decantación de una bitácora de experiencias, emociones y sentires al estar en cercanía con el suelo, donde finalmente través de una serie de movimientos, procuro hacer visible lo que me produce estar en contacto con la tierra.

Ficha técnica 6

Poética a la Tierra

Poética a la Tierra En Cinco Movimientos	
Preludio. El Silencio. Ser de Tierra	
Movimiento Número Uno. Nacer. Todos somos una semilla.	
Movimiento Número Dos. Abrazar, acariciar, cuidar.	
Movimiento Número Tres. Arar, hacer el camino.	
Movimiento Número Cuatro. Sembrar.	
Movimiento Número Cinco Celebrar la Tierra. Celebrar la vida.	
María Zulima Guerrero	Acción ritual. Pamplona, Norte de Santander Febrero del 2024

Nota. Ficha que especifica los cinco movimientos de la acción ritual. Fuente: Archivo personal.

Preludio. El Silencio, ser de tierra.

- Acción: Comenzó estando inmersa en la tierra. La cavidad fue realizada con anterioridad con el apoyo de don Joel, uno de los campesinos de la huerta, quien igualmente es quien me cubre de tierra.
- Ambiente Sonoro: Natural.
- Duración: Indefinido. Hasta que mi cuerpo sienta la necesidad de moverse.
- Materias: Mi cuerpo, la tierra.

Preludio es ese instante en que la semilla reposa en total oscuridad y quietud. El momento en que don Joel me siembra es una antesala, como tal no está dentro de la estructura de la acción. Recuerdo el instante con mucho afecto, el parecía nervioso aunque lleva muchos años en su oficio quizás nunca había sembrado a una persona, nos reímos mientras me cubría de tierra, estaba contento de hacerlo y yo me sentía agradecida por su apoyo en ese momento.

Fig. 78
Silencio



Nota: Momento en que permanezco sembrada en tierra. Fuente: Fotografía por Miguel Ángel Sáenz Fernández

Don Joel se va, yo quedé allí sumergida en la tierra. Cerré los ojos. Reconocí los sonidos del lugar, las garzas, la regadera de agua, algunas voces, sin embargo, ahí bajo tierra, todo se escuchaba más suave, la realidad era tan solo un murmullo. Me percaté de que me disminuye el pulso acelerado y los nervios previos a la acción. Sentí el peso de la tierra y su fuerza capaz de enraizarme, capaz de dejarme allí en otra forma distinta a lo que soy ahora. El sol nos abrigaba a todos ese día, bajo ese suelo el tiempo es otro.

Movimiento Número Uno. Nacer, todos somos una semilla.

- Acción: ¿Cómo ser una semilla?, emerger de la tierra, desplegar las primeras hojas.
- Ambiente Sonoro: Pieza musical Jealousy.
- Duración: 3:50 min.
- Materias: Mi cuerpo, la tierra.

Fig. 79

Primer Movimiento



Nota: Se muestra el momento cuando comienzo a emerger de la tierra Fuente: Fotografía por Miguel Ángel Sáenz Fernández

El primer movimiento aludía al nacimiento y momento de germinación de una semilla. Bajo tierra, el cuerpo y el espíritu encontraban la fuerza y el valor para comenzar. Es un momento muy especial, he sido enterrada y he de salir de la tierra llena de vida. La humedad rápidamente había enfriado el cuerpo, dejando un pie por un instante inmóvil, ahí en ese estado, poco a poco comienzo a emerger de ese suelo. Me percibía como una planta, permanezco acostada, mis brazos y mis piernas se despliegan con movimientos muy suaves como si fueran raíces y/o tallos. Sentía que volvía a nacer. Lentamente comencé a levantarme, mis manos recuerdan las primeras hojas que brotan, busqué el cielo y los rayos del sol.

Movimiento Número Dos: Abrazar, acariciar, cuidar.

- Acción: Abrazar, acariciar, cuidar la tierra. Abrazar acariciar, cuidar mi ser.
- Ambiente Sonoro: Pieza musical Ayacuchana.
- Duración: 1:43 min.
- Materias: Mi cuerpo, la tierra, agua, recipiente de agua.

Este Segundo movimiento habla de los cuidados necesarios para que un ser crezca, así como veía cada día a los campesinos cuidar su siembra. En el deseo de honrar y buscar una forma de acercarme a esta fortaleza de tierra, de tiempo, de sabiduría, de vida, encuentro en la caricia una manera suave, respetuosa y amorosa de abordarla, con esta levedad acaricié y abracé la tierra.

Me reconocí parte del todo. Honrar mi vida, es honrar la tierra, y viceversa, es así que también abracé, acaricié, cuidé mi cuerpo y mi ser. A diferencia de los procesos artísticos anteriores la acción de cuidar surgió de manera distinta, antes provenía de manera activa desde la montaña/tierra, esta vez yo fui cuidadora.

Fig. 80
Segundo Movimiento



Nota: Cuidar a través del gesto de acariciar con agua. Fuente: Fotografía por Yury Lucero Rozo

Sentí la fuerza del amor, agradecí por la vida, agradecí por estar ahí y por los que estaban presentes. Sentí mi corazón latir, y me acerqué al suelo para que la montaña también lo escuchara, eran mis formas ese día de decirle cuanto le amaba.

Me coloqué en pie, el gesto de la caricia se despliega en el acto de tocar la tierra con gotas de agua que voy rociando, agua pura de la cual también tomé un poco. Con esto culminó la acción de cuidar.

Hasta éste punto, yo era la semilla que germinaba y que al ser cuidada podía crecer. Los aprendizajes junto a la tierra, me llevan a observar lo cíclico de la vida. Por eso en el siguiente movimiento surge de nuevo un proceso de siembra. Pasé de ser semilla a ser sembradora.

Movimiento Número Tres: Arar, hacer el camino.

- Acción: Crear los surcos.
- Ambiente Sonoro: Pieza musical Encuentros
- Duración: 2:49 min.
- Materias: Mi cuerpo, la tierra, herramienta de madera.

Fig. 81

Tercer Movimiento



Nota. Gesto de arar la tierra y hacer camino con el cuerpo. Fuente: Fotografía por María José Rondón

El tercer movimiento de manera literal implicó hacer los surcos para poder sembrar, de manera metafórica alude al momento de abrir caminos. Esto lo realicé no con las herramientas usuales del campesino, sino en cambio con el propio cuerpo, con mis manos y la huella de los pies.

Este momento fue de los más complejos en términos de resistencia corporal. La acción requería movimientos ágiles para lograr hacer la hendidura entre la tierra, y también solicitaba que

me desplazara de un extremo a otro para formar el surco, así que mantener el equilibrio del cuerpo no fue tan sencillo y más sobre suelo montañoso que no es totalmente plano y sólido.

Aunque todos los movimientos de poética a la tierra fueron permeados por la interacción con los campesinos de la huerta en éste tercer movimiento los tuve aún más presentes. La acción se convirtió en un homenaje también a ellos, a quienes admiro y valoro por su espíritu y fuerza inquebrantable para arar la tierra cada día bajo el sol y/o la lluvia.

Movimiento Número Cuatro. Sembrar.

- Acción: Sembrar.
- Ambiente Sonoro: Pieza musical Marzamemi
- Duración: 2:14 min.
- Materias: Mi cuerpo, la tierra, herramienta de madera, plantas.

Fig. 82

Cuarto Movimiento



Nota. Primer esqueje de cilantro siendo sembrado. Fuente: Fotografía por Miguel Ángel Sáenz Fernández

El cuarto movimiento fue el momento de sembrar, deposité la primera semilla e invité a los demás a que continuaran la acción. Realizamos de manera colectiva una siembra de cilantro, teniendo en cuenta las semillas que disponían los campesinos de la huerta y sus procesos propios de rotación de cultivos. Sembré la primera semilla y acá hice uso del *sembrador*, un objeto de madera que ellos utilizan, de esta forma el gesto consistió en pasar el objeto a una de las personas que me acompañaban para que fuera la siguiente en sembrar. Yo me retiré a alistarme para el quinto movimiento, aun así el proceso de siembra continuó.

Para mí fue muy grato escuchar luego a estudiantes y docentes confesarme que era la primera vez que habían sembrado, verlos contentos me alegró.

Fig. 83

Siembra colectiva.



Nota. Momentos en que continúa la siembra por algunos docentes y estudiantes del programa de Artes visuales. Fuente: Fotografías por Miguel Ángel Sáenz Fernández

Movimiento Número Cinco: Celebrar la Tierra, celebrar la vida

- Acción: Danza para celebrar.
- Ambiente Sonoro: Pieza musical cumbia del caribe
- Duración: 3:15 min.
- Materias: Mi cuerpo y vestuario.

El quinto movimiento, fue una danza, cantos de alegría, para honrar la vida y la tierra. Para este instante tenía las pulsaciones aceleradas, el cuerpo se encontraba cansado, sin embargo, en contraste mi espíritu estaba lleno de vitalidad, me sentía emocionada, contenta, muy feliz. También hubo una sensación de libertad, llevaba un nuevo vestido, que para mi fue la forma de simbolizar que ya no era la misma que había comenzado la acción, mi ser se había transformado. Comenzó la celebración por la tierra y por la vida, en medio de esto varios de los presentes continuán sembrando.

Fig. 84
Quinto Movimiento



Nota. Momento en que danzo como gesto para celebrar la vida y la tierra. Fuente: Fotografía por Yury Lucero Cruz

La acción ritual como lo mencioné anteriormente inició con la intención de un homenaje a la montaña, que devino en homenaje a la tierra y a la vida. Sin embargo, *Poética a la tierra, en Cinco Movimientos*, significó también un nuevo nacer como mujer de tierra, asumir esto me llevó a comenzar a verme como organismo cíclico, en posibilidad de transformarse en el día a día. Otro hallazgo importante fue el tema del cuidado en el momento de la siembra, acto que inicialmente sucede entre la tierra y yo, para luego deslizarse a un acto colectivo de cuidado.

Estoy de Paso.

Fig. 85

Poster, Estoy de Paso.



Nota. Poster para la difusión por redes sociales. Fuente: Archivo personal

La obra evoca el carácter visible e invisible de las montañas de Pamplona, materializada en unas esferas de tierra. Sucedió como un accionar ritual de encuentro/diálogo al transitar entre dichas esferas, donde exploro otros lenguajes y formas de cercanía con esta materia viva, inscritas en el cuidado y en donde prevalece la existencia y el cohabitar. El accionar encontró su camino entre la instalación de esferas de colores, caminos que estaban abiertos para quienes desearan recorrerlos. Ver Anexo N°9: Video de la acción ritual Estoy de Paso.

Fig. 86

Instalación, Estoy de Paso



Nota. Imagen de la instalación, se observan esferas de tierra, moya y vasijas en cerámica. Fuente: Archivo personal.

Estoy de paso, alude al carácter efímero de la especie humana, seres pasajeros entre la tierra y en donde el ser sensible y corpóreo, se hace presente para honrarla y cuidarla.

Las esferas se caracterizan principalmente por su color negro, café y amarillo ocre. El moldeado de cada una de ellas habla del encuentro que tuvimos ésta tierra y yo. Largas jornadas para aprender de sus características, de las diferencias en el comportamiento de cada tipo de tierra, de sus fragilidades y formas para compactarse, de la manera en que poco a poco permitieron adoptar la forma de esfera.

Fig. 87

Acción ritual en Estoy de Paso.



Nota: Imagen de registro de la acción ritual que hizo parte de la obra *Estoy de Paso*. Fuente: Fotografía por Alexis Gómez

Estoy de Paso, surge en la triada del habitar, el cuidado y la existencia, en donde cada una de éstas categorías sucede por la presencia de las otras. Caminar entre las esferas haciendo que mis pasos sean leves, se configura en el primer gesto para acercarme a la tierra, y en donde se auna la acción de cuidar, que implica poder habitar, poder existir.

El cuidado puede llegar a tener múltiples manifestaciones, yo quise expresarlo en el hecho de no quebrantar las esferas, respetar su luga y sus condiciones, dado que cada esfera contiene a la misma montaña, lo que empieza a manifestarse es la posibilidad de que los seres humanos podamos cohabitar con la tierra/montaña sin dañarla, siempre que nuestros pasos sean realizados de forma consciente.

En la exploración de lenguajes distintos a la palabra oral y escrita, para acercarme a la tierra que sigan enmarcados en el cuidado, invoco a los sonidos mas primarios, sonidos no verbales, que emito al compás de golpes en mi cuerpo, como si este fuera un tambor. Golpeteé el centro del pecho, para que desde allí la montaña escuchará las vibraciones del corazón. Como gesto final de cercanía y cuidado, tomé unas jarras con agua y agregué un poco a algunas de las esferas.

Resultados.

Sostener la Vida

En la reiteración y la insistencia porque prevalezca la existencia: humana y no humana, y por lo tanto en la búsqueda de nuevas formas de coexistencia, emerge la obra *Sostener la Vida*, en donde se fusiona la acción escultórica, la instalación y la acción ritual.

La obra se despliega en un encuentro y diálogo con esferas de tierra, las cuales se presentan en un eco a las células de vida ya que contienen en cada una de sus partículas la misma composición

de la montaña. Es éste flujo de movimientos el cuidado se manifiesta como principio y acción para *sostener la vida*. Ver Anexo N°10: Video de proceso y resultados.

Fig. 89

Poster Sostener la Vida.



Nota: Poster de obra con el cual se invita a la exposición a través de las redes sociales, y el cual se imprime para ubicar físicamente a la entrada de la sala museal. Fuente: Archivo personal.

Preliminares sobre el proceso de las esferas.

Ya que para esta obra algunas de las esferas se suspenden del techo, cuestión que se relaciona con el gesto de sostener, también obedece a la idea que no estamos sobre la naturaleza, sino que estamos -entre- la montaña y la tierra. Así lo primero que pensé fue colocarlas en unas mallas tejidas, en este sentido recurro solo para efectos de prueba a unas mallas plásticas. Esta idea fue descartada, pues las esferas perdían visibilidad.

Fig. 89

Esferas en malla



Nota: La imagen esferas entre mallas de plástico. Fuente: Archivo personal

Posterior a esto, la idea se consolida en sostenerlas ubicando una pequeña piedra en el centro de la esfera para que desde ahí salga un hilo que permita sujetarlas. Las que siguen son imágenes del proceso.

Fig. 90

Serie proceso, sostener desde adentro



Nota: La serie de imágenes muestra el proceso para posteriormente colgar las esferas. Fuente: Archivo personal

La obra se presenta en el Museo Casa Anzoátegui, en la Ciudad de Pamplona, en un salón del segundo piso. La imagen que sigue muestra el espacio antes del montaje.

Fig. 91

Salón, Museo Casa Anzoátegui.



Nota. Espacio donde se realizará montaje y exposición de la obra. Fuente: Archivo personal.

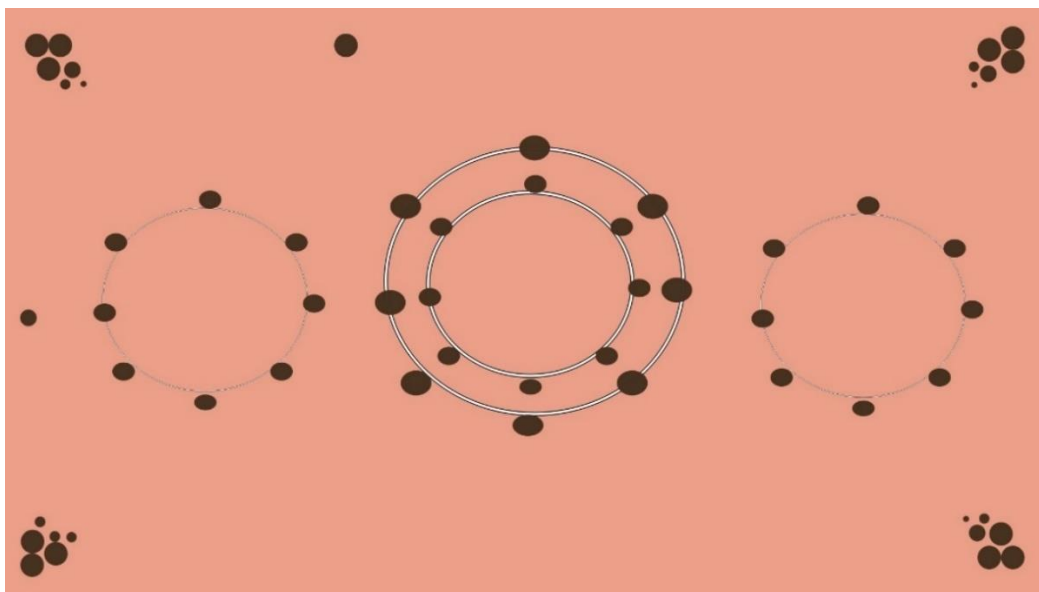
Instalación.

Esta se configura principalmente con la distribución en el espacio de esferas realizadas con seis tipos de tierra cuyo origen es: Huerta adjunta al colegio Normal Superior, Vivero Cariongo, casa familiar, ladera en la vía de la planta del acueducto, casa Brighón.

La siguiente maqueta desarrolla de manera preliminar, la organización y los puntos donde se concentran dichas esferas. Donde se muestran tres espacios circulares, los grupos de esferas en las esquinas y las esferas del tiempo.

Fig. 92

Maqueta preliminar de instalación con esferas.



Nota. La presente maqueta, concibe como se vería el lugar visto desde el techo. Fuente: Archivo personal.

La manera en que se van a ubicar las esferas obedece al concepto de *Ritornelo* de Deleuze y Guattari, el cual a lo largo de mi proceso artístico suelo representar a través del círculo, en este sentido las esferas se organizan en la parte central en tres ritornelos: dos con esferas en el suelo y uno con esferas sostenidas del techo. Deleuze & Guattari (2002)

El ritornelo presenta los tres aspectos, los hace simultáneos o los combina: ora, ora, ora.

Ora el caos es un inmenso agujero negro, y uno se es- fuerza en fijar en él un punto frágil como centro. Ora uno organiza alrededor del punto una "andadura" tranquila y estable. Ora uno introduce en esa andadura una salida, fuera del agujero negro. (p.318)

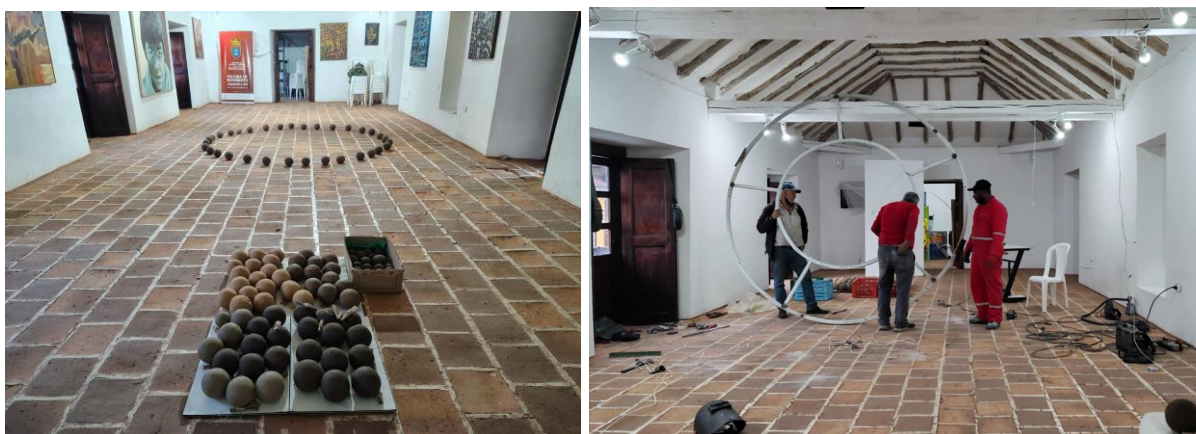
El ritornelo se presenta como el espacio creado entre la montaña y yo, un espacio/tiempo que no es estático, y que en las posturas de Deleuze nos habla de un punto de entrada, un punto de

salida y un punto estable dentro del caos, así los ritornelos me van a permitir salir y entrar continuamente.

Para las esferas que se suspenden del techo, diseñé una estructura circular, la cual encargó para su elaboración a un taller de metalurgia. La especificación de la estructura es que me sirva para colgar 33 esferas en el aro externo y 23 en el aro interno, e igualmente para disponer 11 luces en el aro externo y 9 en el interno.

Fig. 93

Serie montaje de aro para sostener las esferas.



Nota: La primera imagen muestra unas esferas sobre el suelo, con el fin de definir cuantas se irán a suspender del aro. La segunda imagen muestra el momento previo en que el aro será instalado sobre los andamios del techo. Fuente Archivo personal.

Otras esferas se ubican en grupos de nueve en cada una de las cuatro esquinas, teniendo presente que en cada uno de estos conjuntos hagan presencia esferas con todos los seis tipos de tierra que estoy trabajando. Esta ubicación hace alusión a las montañas que nos rodean en la ciudad de Pamplona, de aquí que las esferas que se presentan difieran en sus colores y tamaños.

Dos esferas se ubican de manera solitaria, son las esferas del tiempo. El tiempo comienza a surgir en la obra *Sostener la Vida*, al profundizar en los encuentros con la montaña y por ende la

tierra, dado que uno de los hallazgos más valiosos es ser consciente de los ritmos de este organismo vivo quien vive y pulsa a otro tiempo, uno distinto al que yo suelo moverme. Un último grupo de dieciséis esferas aún húmedas son ubicadas entre los ritornelos del suelo. La humedad responde a la condición necesaria para poder sembrar en ellas.

La instalación cuenta además con las fotografías de los seis tipos de tierra vistos desde el estereoscopio impresas en papel vinilo sobre mdf. y un video que muestra partes de la elaboración de esferas., esto con el fin de evidenciar algunos apartes significativos del proceso artístico.

Fig. 94

Montaje final de la instalación

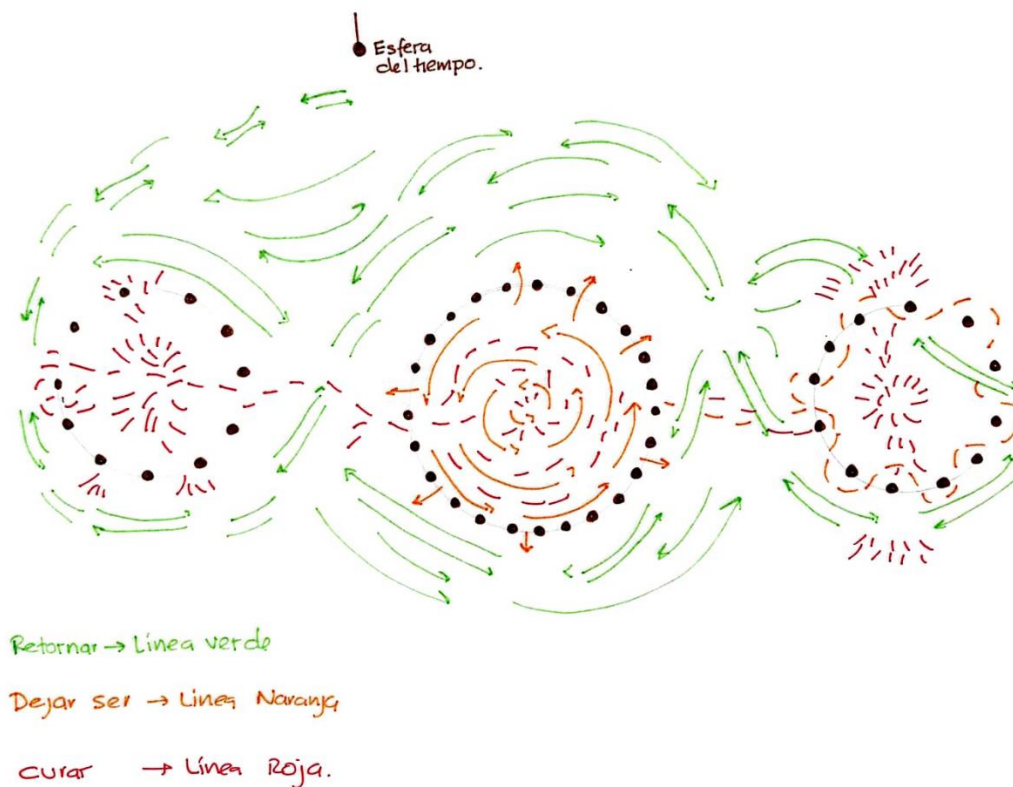


Nota: La serie de imágenes muestra la instalación con las esferas de tierra, podemos notar los grupos en las esquinas, los diseños circulares sobre el suelo, la estructura circular en el techo y en el que penden otras esferas, así como las fotografías expuestas y el televisor en el cual se mostró el proceso. Fuente: Archivo personal, la tercera imagen es una fotografía realizada por Emma Ordoñez.

Acción ritual. Esta se despliega en tres momentos: *Retornar/dejar hacer/curar.*

Fig. 95

Partitura de acción ritual



Nota: La imagen muestra los tres desplazamientos que suceden en el desarrollo de la acción ritual. Fuente: Archivo personal.

Retornar, esta acción que comienza dándole movimiento a una de las esferas del tiempo suspendida del techo en alusión a un péndulo y que hace parte de la instalación. Este momento de retornar es una acción que sugiere volver a la esencia tal como lo explicité al principio de este documento, un anhelo de volver a la esencia que auguré posible al estar junto con la montaña y que a lo largo del proceso artístico comienzo a encontrar que para que esto sea posible es necesario desaprender prácticas, lenguajes, formas, sentires, pensamientos que nos han colocado en el lugar de la distancia con la montaña/ la tierra: es así que si un día fuimos separados de la naturaleza,

ahora es el momento de retornar. La palabra en sí misma surge en la exploración de otros vocablos como desaprender, decolonizar, recordar, desacelerar.

Fig. 96

Comienzo de la acción retornar.



Nota: La imagen muestra el momento donde inicia la acción ritual. Fuente Fotografía por Alexis Gómez.

El *volver a la esencia* lo aúno con la celeridad, cuestión recurrente en estos tiempos, el ir a prisa y el querer todo al instante. En cambio el tiempo que la montaña/tierra me ha enseñado es el de la pausa y el del proceso. Por ello en la acción comienzo caminando rápidamente, corro y luego poco a poco voy desacelerando. En ese estado de calma me preparo para posteriormente ingresar por primera vez al ritornelo del centro, una forma de expresar que con corporalidades mucho más conscientes es posible moverme y relacionarme con las esferas de tierra, es decir con la montaña.

En esta acción se manifiesta como la sincronicidad de ritmos deviene en una manera de cercanía con la tierra inscrita en el cuidado.

Fig. 97

Uno de los momentos de la acción de retornar.



Nota: La imagen alude a uno de los momentos en que corría por el espacio. Fuente Fotografía por Alexis Gómez.

Dejar hacer, contiene el susurro de las palabras de Heidegger que sugiere que una forma de cuidar es dejar a la tierra como es, Heidegger (2001) “dejan al sol y a la luna seguir su viaje; a las estrellas su ruta; a las estaciones del año, su bendición y su injuria; no hacen de la noche día ni del día una carrera sin reposo” (p.132). Así la acción se despliega inicialmente entre el silencio y la quietud, dejar a la tierra *ser* y también yo permitirme *ser*, también en esto hay un asunto de cuidado. *Dejar ser* es amar y respetar la montaña y la tierra tal como es, y también un amarme y respetarme a mí tal como soy. Por ello la acción ritual no es representación, soy simplemente yo

compartiendo un momento de mi vida. La acción *dejar ser*, comienza a entretenerse con lenguajes que exploro para acercarme a la montaña, tales como la caricia, los sonidos guturales o primarios y el golpeteo al corazón o a partes de mi cuerpo, en el anhelo que esas vibraciones sonoras y táctiles sean sentidas por la montaña.

Fig. 98
Dejar ser



Nota: La imagen alude a uno de los instantes donde mi lenguaje para comunicarme con la tierra, son sonidos primarios y golpes al compás del corazón. Fuente Fotografía por Alexis Gómez.

Curar, nace en la idea que la montaña guarda memorias y heridas, producto de la separación que se dió entre el ser humano y la naturaleza. Mi gesto es una utopía porque apenas tengo una pequeña porción de montaña en comparación con las que existen en el mundo. Sin embargo comienzo por tomar en mis manos una esfera y en un gesto de caricia y afecto me acerco a esta. Pienso que entre humanos pasa igual, si alguien un día nos hirió luego viene un abrazo y

eso nos puede ayudar a volver a la vida. Con la montaña quizá sea lo mismo, si esa tierra está herida el anhelo es que poco a poco mi caricia pueda hacer algo en el proceso de sanar. Busco unas semillas que tengo en el corazón y empiezo a colocarlas en líneas invisibles, cicatrices metafóricas, busco curar ese pedacito de montaña. Por otra parte, *curar* se sustenta en los planteamientos de Puig de la Bellacasa, (2017) “Las acciones colectivo-personales también están movidas por el compromiso ético y la exigencia de responder en *este mundo*.” (p.129)., para quien el cuidado implica un compromiso ético/político con el fin de que prevalezca la existencia humana y no humana.

Fig. 99
Curar



Nota. La imagen alude a uno de los momentos en que coloco semillas sobre una de las esferas de tierra. Fuente Fotografía por Alexis Gómez.

Este momento de curar, se ambienta con la canción “Yo vengo a ofrecer mi corazón”, (Páez, 1985) interpretada por la cantante Mercedes Sosa. “Quién dijo que todo está perdido, yo vengo a ofrecer mi corazón” (Páez, 1985)

Fig. 88
Curar.



Nota: La imagen alude al momento en que muestro al público una esfera de tierra con las semillas de mi corazón. Fuente Fotografía por Alexis Gómez.

Conclusiones

El carácter intrínseco de las practicas artísticas, que transitan desde el lugar de lo sensible y en apertura con el mundo que les rodea, así como sus propios procesos para hacer visible las distintas maneras en que se interpreta el mundo, resulta pertinente como medio de coaprendizaje en el encuentro con la naturaleza, la montaña/ la tierra, una vez que se solicita acercarnos a estos organismos vivos desde nuevas sensibilidades y sentires, igualmente a través de la práctica artística, se da la posibilidad de especular, experimentar e intuir y a través de estos ecos, augurar y aportar otros tipos de saberes.

A través de los procesos artísticos rituales la relación con la montaña/tierra sucede desde el lugar de lo sensible, espiritual, y afectivo, así mismo las acciones performáticas conceden una conciencia corporal y gestual, lo cual va a desencadenar en modos de vincularse a la naturaleza de una manera mucho más cuidadosa.

En el proceso artístico, el vínculo parte de una relación donde el cuidado viene de la montaña a mí, esta me sostiene, me cuida, protege, sin embargo poco a poco esto se va desplazando en una conciencia de mutuo cuidado, así como sucede con la obra final. De aquí que la separación montaña/ser humano se vaya curando en la medida que mis gestos comienzan a ser mas conscientes y de cuidado hacia la tierra.

Los *diálogos al caminar* entre la montaña, me coloca en una disposición corporal y emocional distinta a la del día a día. Esto se convierte en un modo de expandir el conocimiento, al reconocer en esa experiencia una nueva forma en que se puede vivir. Mas pausada, despojada de lo superficial y lo material, la montaña no solicita nada de esto, solo nuestra esencia y corazón para compartir.

El encuentro con la montaña me lleva a percatarme del ritmo que pulsa en la naturaleza, a partir de esto procuro en los actos rituales sincronizar con dicho ritmo tal como sucedió en la obra final, *Sostener la Vida*. Igualmente esto genera que en mi vida diaria sea mas consciente de las celeridades que el sistema promueve y procure en lo posible realizar mis actividades mas pausadamente.

El encuentro con la montaña/tierra activaron mis modos de atención, consecuencia de esto, fue percatarme de los ciclos de la vida, cuestión que desembocó en que me concentrara en el suelo, en la tierra, para encontrar así que ésta contiene la misma sustancia, los mismos secretos que la montaña.

En el encuentro con la montaña/tierra, la acción ritual toma fuerza ya que a través de esta hallé formas para acercarme a la montaña/tierra en una dimensión más allá de lo corporal. Esto en la medida que son organismos vivos con los cuales los modos de reconocernos y/o sentirnos están abiertos a infinitas consideraciones.

El devenir simbiótico, habla de las experiencias de encuentro con la montaña y la tierra, una vez que han sido atravesadas por la acción ritual. A través del devenir simbiótico, singularizo dichas experiencias que pasan de ser un acto cotidiano, experimental, para inscribirse como práctica artística.

A través de la acción escultórica pude indagar y conocer más de cerca la forma en que se comporta la tierra, e igualmente reconocer lo que generaba la misma práctica en mí. Al contacto con esta materia viva, los ritmos del hacer cambian, en comparación a los tiempos y ritmos que exigen otros oficios cotidianos. En la interacción, se revela de manera implícita, la tierra como cuidadora y/o agencia que impulsa al cuidado, lo cual se manifiesta en mi cuerpo, que logra sentirse mucho mejor, me desacelero, dado que la práctica con la tierra me solicita que pausa, paciencia y calma.

Al contacto con la tierra como materia viva, los ritmos del hacer cambian en comparación a los tiempos y ritmos que exigen otros oficios cotidianos. En esta relación se revela de manera implícita la tierra como ser que impulsa al cuidado, lo cual se manifiesta en mi cuerpo, que logra sentirse mucho mejor, me desacelero, dado que la práctica con la tierra me solicita pausa, paciencia y calma. Esto unido a que concentro mi atención en un solo asunto: la misma materia, lo cual me parece clave, dado que tiendo a dispersarme mucho, cuestión que veo ligada en esta época por el mundo digital en el que estoy inserta

Ante el anhelo de encontrar nuevas formas para reconciliarnos y cohabitar con la naturaleza, buscando un mundo mejor, donde lo humano y no humano puedan coexistir, que diste de la continua amenaza por la vida, surge también de manera clara y contundente, la necesidad de acciones ético/políticas claras y precisas que ayuden a esto.

El cuidado, como cuestión que ayuda a sostener la vida, halla sus primeras manifestaciones en la vida diaria, en el cuidado del propio ser y del entorno cercano. Mirar el cuidado ligado a nuestros hábitos, nos hace ver que no es un asunto de otro mundo, o que concierne a otras personas, todo lo contrario, es un asunto en el cual tenemos injerencia

Lista de Referencias

- Alcaldía de Pamplona. (2015). *Plan de Ordenamiento Territorial*.
- Alcaldía de Pamplona. (24 de Mayo de 2024). <https://pamplona-nortedesantander.gov.co/>.
Recuperado el 14 de Mayo de 2025, de Alcaldía de Pamplona: <https://pamplona-nortedesantander.gov.co/Transparencia/PlaneacionGestionControl/PLAN%20DE%20DESARROLLO%20MUNICIPAL%20-%202024.pdf>
- Arbelaéz, M. (2015). *Los Artistas caminantes Richard Log y Hamish Fulton*. Bogotá, Colombia: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Artbasel. (2019). Ochún, 1981 - 2018, Ana Mendieta. Recuperado el 21 de mayo de 2025, de <https://www.artbasel.com/catalog/artwork/80707/Ana-Mendieta-Och%C3%BAn?lang=es>
- Artsy. (2025). Ana Mendieta, sin título, Amategram, 1981. Obtenido de <https://www.artsy.net/artwork/ana-mendieta-untitled-amategram-1>
- Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Barad, K. (2007). *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Durham, London: Duke University Press.
- Bardet, M. (2019). Hacer mundo con gestos. En A. Haudricourt, *El cultivo de los gestos: entre plantas, animales y humanos* (pág. 112). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Cactus.
- Bardet, M., Clavel, J., & Ginot, I. (2019). *Ecosomatiques. Penser l'écologie depuis le geste*. Montpellier, Francia: Deuxième époque.
- Beljon, J. (1993). *Gramática del Arte*. Madrid, España: Celeste Ediciones.

- Belli, G. (Octubre de 2013). Biblioteca virtual omegalfa. *Entre los poetas míos, Colección Antológica de Poesía social*(55), 45. Omegalfa. Obtenido de file:///D:/PC%20AUTO/Downloads/cuaderno-de-poesia-critia-n-055-gioconda-belli.pdf
- Castañeda, N. (2022). Kumanday, Poleka-Kasue y Dulima. La representación pictórica y audiovisual de la montaña como estudio de un territorio simbólico sensible al cambio. Universidad de Barcelona. Obtenido de <https://territorioscomunes.com/wp-content/uploads/2022/01/0-IntroduccionWeb.pdf>
- de Valdenebro, E. (2022). EL PRINCIPIO METANTRÓPICO: Crear un lugar a partir de una posible episteme vegetal. 153. París, Francia: Ciencias Humanas y Sociales. Universidad de París. Obtenido de <https://univ-paris8.hal.science/tel-04463398/>
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, España: Pre-textos.
- Despret, V. (2022). *Habitar como un pájaro. Modos de hacer y de pensar los territorios*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Cactus.
- Dxi publications. (2024). ANA MENDIETA. Entre lo visible y lo invisible, lo permanente y lo efímero. (D. publications, Ed.) Valencia, España. Recuperado el 21 de mayo de 2025, de <https://www.dximagazine.com/2024/02/21/ana-mendieta-entre-lo-visible-y-lo-invisible-lo-permanente-y-lo-efimero/>
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra : nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín, Colombia: Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA.
- Gama, X. (2020). María Teresa Hincapié. Archivo/archive, 1980-2008. 4, 13. Madrid, España: Casa Reigner.

Geoscentricos. (2024). Cordillera de los Andes. Obtenido de

<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=395470352871011&id=100072241494740&set=a.262097926208255>

Gómez, M. (2009). Ritualitos [Grabado por M. Gómez]. Obtenido de

<https://open.spotify.com/intl-es/track/1cpLSaICGxJYB7XiLkO0B5>

Google Earth. (8 de Mayo de 2025). Cartografía de tierra. Obtenido de

<https://earth.google.com/web/@7.35291256,-72.68820575,2926.54371151a,43690.30732169d,35y,-0h,0t,0r/data=CgRCAGgBMikKJwolCiExbWxRbTVNQWlZVhhMmtXZlISOEQwYUNXRDN2RjBLWlMgAToDCgEwQgIIAEoICNegproHEAE>

Google Earth. (28 de abril de 2025). <https://earth.google.es>. Recuperado el 28 de abril de 2025,

de <https://earth.google.com/web/@7.36710954,-72.64914565,2325.41190115a,20897.13718752d,30y,-0h,0t,0r/data=CgRCAGgBMikKJwolCiExc2IwWmxxUWJHcjl6b0QwRk5uZkZOVVfZRThZcVc5OGwgAToDCgEwQgIIAEoICJ-Ouf4GEAE>

Gutiérrez Calvache, D., & González Tintero, J. (2012). *Arte rupestre contemporáneo. Ana*

Mendieta y la Cueva del Águila. Recuperado el 15 de Mayo de 2025, de Rupestre Web:

<https://www.rupestreweb.info/cuevadelaaguila.html>

Heidegger, M. (2001). *Conferencias y artículos*. Barcelona, España: Ediciones del Serbal.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. (2010). *Metodología de la*

Investigación (Quinta ed.). México D.F: McGRAW-HILL / INTERAMERICANA

EDITORES, S.A. DE C.V.

- Internacional Situacionista. (1999). *La realización del arte. Internationale Situationniste #1-6* (Vol. 1). Madrid: Literatura Gris,.
- Kohn, E. (2012). Cómo piensan los bosques: hacia una antropología más allá de lo humano.
- Lyons, K. (2021). *Descomposición vital. Suelos, selva y propuestas de vida*. Bogotá, Colombia: Universidad del Rosario.
- Marín, M. (Marzo de 2024). Edafografías: fabular escrituras con montañas. *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades.*, 13(30), 97-113. Obtenido de <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/6980>
- Museo Metropolitano de Arte. (15 de Mayo de 2025). *The Metropolitan Museum of Art*. Recuperado el 15 de mayo de 2025, de The Metropolitan Museum of Art: <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/482768>
- Páez, F. (1985). Yo vengo a ofrecer mi corazón. Obtenido de <https://open.spotify.com/intl-es/track/2PhrL2xyZCqr5OPQJirv0i>
- Pérez, D. (2019). Esferas del aliento, corazón de arcilla. Bogotá, Colombia. Obtenido de https://www.instagram.com/p/B4wJKJqpVSw/?img_index=1
- Pérez, D. (2021). Las Esferas del Aliento. *Meditación con Esferas*. Bogotá, Colombia.
- Perreault, J. (1987). Tierra y Fuego. En P. Barreras del Río, & J. Perreault, *Ana Mendieta: A Retrospective* (pág. 87). New York, Estados Unidos: The New Museum of Contemporary Art.
- Pini, I. (2002). *María Teresa Hincapié. Entre lo cotidiano y lo sagrado*. Recuperado el 15 de mayo de 2025, de Art Nexus: <https://www.artnexus.com/es/magazines/article-magazine/5d63032890cc21cf7c09dfee/45/maria-teresa-hincapie-between-the-quotidian-and-the-holy>

- Puig de la Bellacasa, M. (2017). *Matters of Care: Speculative Ethics in More than Human Worlds*. Minneapolis, Estados Unidos: University of Minnesota Press.
- Ramírez Molano, C. (24 de Abril de 2006). LA PERFORMANCE DE MARÍA TERESA HINCAPIÉ. *Revista Nómadas*, 169-183. Recuperado el 15 de mayo de 2025, de Revista Nómadas: <https://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/inicio/25-genero-y-politicas-publicas-desafios-de-la-equidad-nomadas-24/343-la-performance-de-maria-teresa-hincapie>
- Rodríguez, M. (2009). María Teresa Hincapié y el "actor santo": sacralizar lo cotidiano. *Antípoda. Revista De Antropología Y Arqueología*, 113-130. Recuperado el 15 de mayo de 2025
- Sánchez Montaña, L., & Gelviz Gelvez, S. (2004). Aspectos florísticos y fitogeográficos de Pamplona. *Bistua: Revista de la Facultad de Ciencias Básicas.*, 2(2), 43-49. Recuperado el 21 de mayo de 2025, de https://www.unipamplona.edu.co/unipamplona/portallIG/home_10/recursos/general/pag_contenido/publicaciones/bistua_revista_ciencias_basica/2004/11082010/rev_bis_vol2_num2_art5.pdf
- Somerville, M., Rautio, P., Powell, S., Imbriotis, A., & Gálvez, S. (2020). Big data: y la micropolítica del entrelazamiento en el devenir de la Tierra. *Revista Internacional de Estudios Cualitativos en Educación*, 34(4), 277-294.
- Sousa Santos, B. (2018). *Epistemologías del Sur*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- St.Pierre, E., & Kuecker, E. (2023). Reading: the long preparation for inquiry. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 1566-1576.

Anexos

Anexo N°1. Videoclip *la tierra al contacto con el agua.*

Video clip. Registro de la experiencia en el laboratorio, observando la tierra en contacto con el agua.

Producción y edición: María Zulima Guerrero

Enlace: <https://youtu.be/3kbIbaSrW5M>



Anexo N°2. Video de acción colectiva *Volver a la Vida.*

Video de registro en su totalidad, de la acción ritual colectiva, que se realizó en el Museo Casa Anzoátegui.

Producción y edición: Alexis Gómez

Enlace: https://youtu.be/-L5lB_DC35k



Anexo N°3. Video clip de la acción colectiva La Montaña que nos Habita

Video clip que recoge algunos instantes, de la acción colectiva La Montaña que nos Habita.

Producción: Alexis Gómez, Edición: María Zulima Guerrero.

Enlace: https://youtu.be/_Mv84_yE4Ec



Anexo N°4. Hallazgos de la montaña entre la zona urbana.

Hallazgos del primer momento “*La montaña entre*” que hace parte de la acción colectiva, “*La Montaña que nos Habita*”



Fotografía
por estudiante Julieth Villamizar



Fotografía
por estudiante Jesús Riquett



Fotografía
por estudiante María Zulima Guerrero



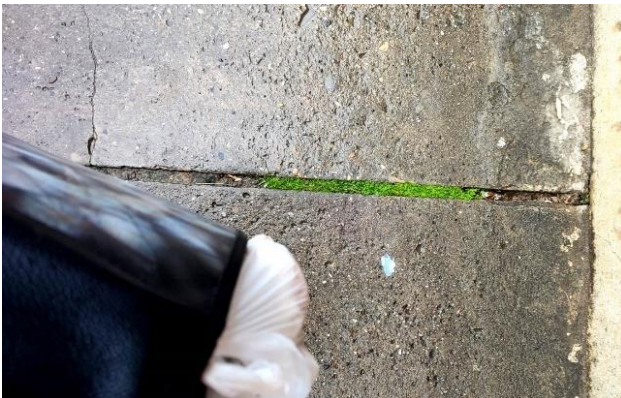
Fotografía
por estudiante Andrés Felipe Parada



Fotografía por estudiante Jesús Riquett



Fotografía por docente Rosa Moncada



Fotografía por estudiante Dana Amaya



Fotografía por estudiante Rafael Santafé.

Anexo N°5. Hallazgos interespecie.

Dibujos y textos, resultado del segundo momento “*La montaña dentro*” que hace parte de la acción colectiva, “*La Montaña que nos Habita*”



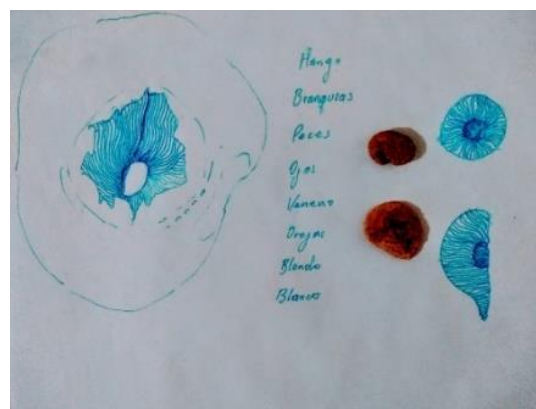
Piedra/Corazón.
Por estudiante Jesús Riquet



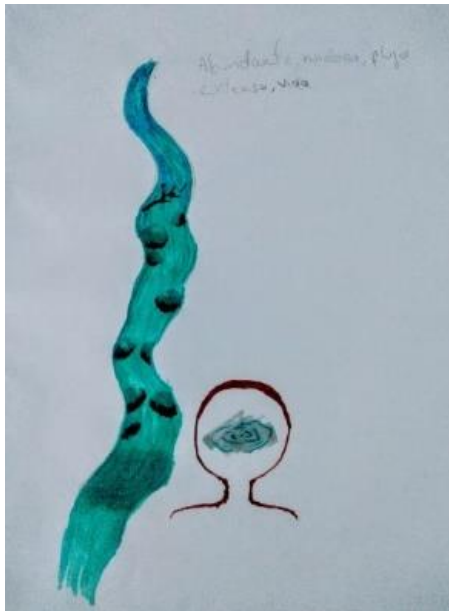
Rosas/ pulmones
Por estudiante Julieth Villamizar



Flor/ojos
Por estudiante Ana Ramírez



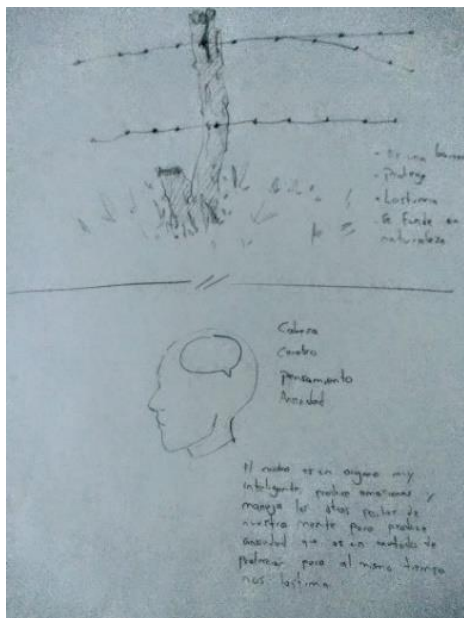
Hongos/ ojos, orejas
Por estudiante Jefferson Gil



Río/Cabeza, mente
Por estudiante Rafael Santafé



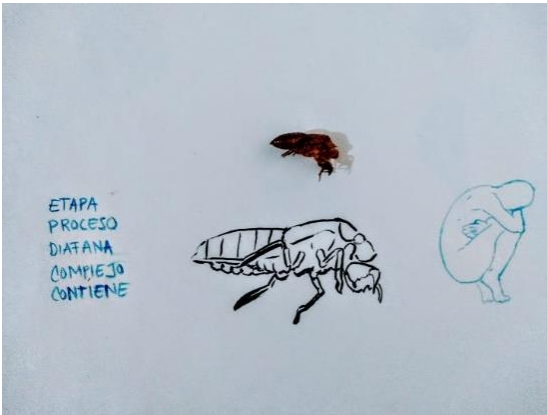
Flor/Ser, mente en proceso
Por estudiante Andres Parada



Cerca/Cerebro
Por estudiante Nicolás León/



Hoja/Piel.
Por docente Rosa Moncada



Escarabajo/Cuerpo
Por docente Eliécer Martínez



Hoja /Mano.
Por docente Eliécer Martínez



Por estudiante Dana Amaya
Fuente: Archivo personal



Tronco/Cuerpo completo
Por estudiante Dana Amaya

Anexo N°6. Videoclip *Ama-sar la tierra.*

Video que registro algunos instantes del proceso de la acción escultórica Ama-sar la Tierra.

Producción y edición: María Zulima Guerrero

Enlace: <https://youtu.be/lciXbaxt3wo>



Anexo N°7: Videoclip muestra previa de Poética a la Tierra.

Video clip que registra algunos momentos de proceso y realización, de la acción ritual Poética a la Tierra, en Cinco Movimientos, que se presentó en el mes de diciembre del 2023.

<https://youtu.be/3kbIbaSrW5M>

Producción y edición: Alexis Gómez.

Enlace: https://youtu.be/IaUCIn6Ex_M



Anexo N°8: Video de la acción ritual Poética a la Tierra

Video de registro de la acción ritual Poética a la Tierra, en Cinco Movimientos, presentada en febrero del 2024.

Producción y edición: María José Rondón.

Enlace: <https://youtu.be/4M3RYbss9XI>

**Anexo N°9: Video de la acción ritual Estoy de Paso**

Video de registro de la acción ritual Estoy de Paso.

Producción y edición: Alexis Gómez

Enlace: <https://youtu.be/-bNzhC8UJZo>



Ver Anexo N°10: Video de proceso y resultados, Sostener la Vida: Retornar. Dejar ser.

Curar.

Producción y edición: Alexis Gómez

Enlace: <https://youtu.be/ZV8MJf8uaFs>

